

cara

Dialogues and Border
Confrontations,
Narrations of Gender,
Race, Migrations
and Diaspora

(a) face

cara 2

face

Diálogos
y Confrontaciones
Fronterizas, Narraciones
de Género, Raza,
Migraciones y Diásporas

cara(a)cara **face2face**

Ana Navarrete
Carmen Navarrete Tudela
Coco Fusco
Floy Krouchi
GtQ (Colectivo de Trabajo Queer)
Isabel Herguera
Lasse Lau & Felipe Zuñiga
Marisa Maza
Mujeres públicas
Precarias a la deriva

Comisariado **Curators**
Marisa Maza & Fefa Vila

Miami, 09-10. 2007







- 09 Presentación **Foreword**
María del Valle
- Textos **Texts**
- 10 **Fefa Vila**
Diálogos y Confrontaciones Fronterizas, Narraciones de Género, Raza, Migraciones y Diásporas
Dialogues and Border Confrontations, Narrations of Gender, Race, Migrations and Diaspora
- 14 **Florence Babb**
Feminismo, Identidad, Diáspora–
Un comentario sobre las prácticas transnacionales
**Feminism, Identity, Diaspora–
A commentary on transnational practices**
- 20 **Silvia Nagy-Zekmi**
Revisitando a Sherezade:
Representación Postcolonial del género
**Sherazade Revisited:
Postcolonial Representation of the Gendered Subject**
- 26 **Encarnación Gutiérrez**
Traduciendo Posicionamientos –
Sobre conjeturas poscoloniales y comprensión transversal
**Translating Positionality –
On Post-Colonial Conjunctures and Transversal Understanding**
- 32 **María Díaz**
Extraño femenino
Strange Feminine
- 36 **Marisa Maza**
Cama caliente
Warm Bed
- Artistas **Artists**
- 42 **Coco Fusco**
44 **GtQ (Colectivo de Trabajo Queer)**
46 **Isabel Herguera**
48 **Floy Krouchi**
50 **Lasse Lau & Felipe Zuñiga**
52 **Marisa Maza**
54 **Mujeres Públicas**
56 **Ana Navarrete**
58 **Carmen Navarrete Tudela**
60 **Precarias a la deriva**
- 62 Documentales **Documentaries**
- 65 Conferencias **Conferences**
Presentación del libro **Book Presentation**
- 66 Biografías **Biographies**
- 70 Agradecimientos **Acknowledgements**





Presentación

María del Valle
Directora CCEMiami

Esta publicación cierra el proyecto *cara(a)cara/face2face* que tuvo lugar en el Centro Cultural Español de Miami durante los meses de septiembre y octubre de 2007. El subtítulo *Diálogos y confrontaciones fronterizas. Narraciones de género, raza, migraciones y diásporas*, nos ofrece una aproximación clara al eje en el que el proyecto se sustentó. Desde la mirada de la creación artística y desde una perspectiva feminista en un contexto hispano, este proyecto pretende ser una pequeña aportación más allá de la plena igualdad –todavía lejos de conseguirse–, hacia el entendimiento, el respeto y la aceptación de otras realidades. Esta edición recoge las obras de los artistas que formaron parte de la muestra, fotografía, video, instalaciones, así como el ciclo de documentales, y los ensayos presentados en la mesa redonda; de esta forma esperamos que además de las aportaciones intelectuales que se incluyen, sirva de guía o documento de consulta para aquéllos que trabajen en proyectos similares.

Quiero agradecer y felicitar a todas y todos los que han participado en este proyecto, de una forma especial a Marisa Maza y Fefa Vila por hacer una propuesta arriesgada y honesta, y por su incansable dedicación en todo el proceso.

Foreword

María del Valle
Director
CCEMiami

This publication closes the *cara(a)cara/face2face* project held at Miami's Spanish Cultural Center (CCE) throughout the months of September and October of 2007. The sub header, *Dialogues and border confrontations, narratives of genre, race, migrations and diaspora*, offers a clear approach to the axis of the project. From an artistic standpoint and a feminist perspective in a Hispanic context, this project aims to be a small token towards equality –still far from being achieved– respect and acceptance of other realities. This volume presents works from the artists that were part of the show, photography, video installations as well as a documentary film cycle and essays presented at the roundtable. This way, we hope that it serves as a guide or reference document for those who work in similar projects.

I want to thank and congratulate all the participants of this project, in special Marisa Maza and Fefa Vila for presenting a candid and risky proposal and for their endless dedication to the entire process.

Diálogos y Confrontaciones Fronterizas, Narraciones de Género, Raza, Migraciones y Diásporas

Fefa Vila Núñez
Comisaria

Con el proyecto Cara(a)Cara se ha pretendido establecer una serie de diálogos y de relaciones a través de discursos que examinan los recientes debates sobre la interrelación de raza, identidad sexual, ciudadanía y globalización desde una perspectiva feminista. El contexto del que se partía conecta con aquellos argumentos que señalan que dicha interrelación pone de manifiesto transformaciones en las estructuras básicas de la economía, los Estados, la familia y los cuerpos de los propios sujetos, abocados al cambio y obligados a iniciar movimientos transfronterizos que han sido precisos analizar y valorar en su conjunto. En sus aspectos más concretos hemos querido reflejar cómo el fenómeno de la globalización y la ciudadanía se manifiestan y en qué medida afectan a las mujeres inmigrantes en ambas orillas del Atlántico y a nosotras en nuestras posiciones privilegiadas de centralidad y estabilidad. Para este fin contábamos con un amplio legado de estudios empíricos y de propuestas conceptuales muy relevantes en relación al género, la economía y la teoría política; entre otras, las de una *ciudadanía multiniveles*, que introduce N. Yuval-Davis, de una *ciudadanía desnacionalizada*, que apunta S. Sassen, así como, también nos dejamos "contaminar" por toda una tradición sobre aspectos relacionados con identidades culturales y sexuales en transformación (D. Haraway, Butler, Halberstam etcétera) y por la aportación de la crítica feminista al sujeto desde una crítica postcolonial todavía pendiente para el caso latinoamericano en relación a España (Sandoval, Moraga, Spivak, entre otras)

Si estos fueron los principales ejes que nos han permitido, *grosso modo*, iniciar este proyecto, vertebrarlo en sus objetivos específicos, ha consistido en delimitar y observar los contextos geográficos y políticos, así como las experiencias e historias concretas de los sujetos inmigrantes en estos hábitats, a través de la representación e investigación que llevaron a cabo artistas del viejo y del nuevo continente y que forman parte de este catálogo.

Con este proyecto viajamos a Miami, ciudad que se nos presenta como crisol de conflictos, contradicciones y cuestionamientos sociales que a la vez han reflejado de diferente formas las creadoras que han participado en Cara(a)Cara. Una ciudad que también nos pone de relieve algunos de los cambios que se están produciendo en los actuales flujos migratorios, nos referimos en primer lugar, a su "feminización" y en segundo lugar al giro que las políticas norteamericanas, también las europeas, han ido realizando en las últimas décadas. Marcadas por lógicas disciplinarias agazapadas en el principio político de "seguridad"; léase el control, la expulsión y el cierre de fronteras.

Hemos querido poner en común y confrontar aspectos de estas situaciones en Europa y América, aún a sabiendas que tan sólo son pinceladas de fenómenos sociales muy complejos que re-

Dialogues and Border Confrontations, Narrations of Gender, Race, Migrations and Diaspora

Fefa Vila Núñez
Curator

The aim of the Cara(a)Cara project is to establish a set of dialogues and relationships through speeches in order to examine the recent debates about racial interrelation, sexual identity, citizenship and globalization from a feminist perspective. The starting context of this idea is that such interrelation highlights transformations of the basic structures of economy, the estates, family and bodies of the subjects themselves, who are doomed to change and forced to initiate cross-border movements that had to be analyzed and understood as a whole. In its more concrete aspects, we wanted to reflect how the globalization phenomenon and citizenship have emerged, in what way they affect immigrant women in both sides of the Atlantic and how they affect us in our privileged positions of centrality and stability. For this purpose, we counted with a large legacy of empiric studies and conceptual proposals, that are relevant in terms of genre, economy and political theory among others, the ones of a multilevel citizenship that introduces N. Yuval-Davis, from a "non-nationalized citizenship", as notes S. Sassen, and we also let ourselves get "contaminated" by a whole tradition of aspects related to cultural and sexual identities in transformation (D. Haraway, Butler, Halberstam) and by the contribution of feminist critic to the subject from a postcolonial approach still pending in the case of Latin America in relation to Spain. (Sandoval, Moraga, Spivak, among others).

These were the main issues that have allowed us in general terms to initiate this project. The structure in its specific objectives was based in delimiting and observing the geographical and political contexts, as well as concrete experiences and histories of the immigrant subjects in this habitats, through representations and investigations that were carried by artists from both the Old and New continents, and that are part of this catalogue.

With this project, we travel to Miami, a city that for us represents the meeting pot of conflicts, contradictions and social questioning, and at the same time a city that has reflected in different ways the creators involved on Cara(a)Cara.. A city that also highlights some of the changes that are happening in the actual migratory flows, we are talking about its "feminization" in the first place, and secondly, to the changes that have been taking place in the last decades in American policies as well as in Europe. Marked by disciplinary logics crouched down in the political principle of "safety", read the control, expulsion and closing of borders.

To make common, to confront aspects of this situations in Europe and America, even though knowing that these are just faint brushstrokes of social phenomena's very complex that

quieren de un debate mucho más extenso y de dispositivos expositivos y pedagógicos más amplios.

Caras en una moneda única. España en el contexto de la UE.

Ciudadanía y globalización¹ son objeto de interés de la teoría y política feminista, como también lo son, es obvio dada su profunda interrelación, aquellos aspectos que se refieren a la pérdida de soberanía del estado-nación, la feminización de los flujos migratorios, la pobreza, la explotación, la pérdida de derechos, el racismo, el sexismo, la lesbofobia, transfobia, homofobia y el trabajo y su impacto o repercusión en las mujeres, de ahí el interés y la indagación –a menudo provocados por la indignación- sobre qué nuevas formas de ciudadanía y la ampliación y consolidación de qué derechos.

Las políticas migratorias en el contexto europeo tienen como fecha inicial la firma del tratado de Maastricht, en 1991, y el giro se inicia con la concepción de una ciudadanía europea con mayor contenido político; se otorga a la UE la responsabilidad en materia de inmigración y se considerará que "será ciudadano de la UE toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro". Con este giro se relega a la condición de no-ciudadanos a todas aquellas personas que no tengan la nacionalidad de uno de los estados miembros de la Unión. Estos procesos serán anteriores y con efectos más radicales dentro de los Estados Unidos de América –se escenificarán brutalmente en Guantánamo o en el blindaje del muro en la frontera mexicana–.

En el transcurso de los últimos años, desde 1999 y especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y el 11 de marzo de 2004 en Madrid, tanto la UE como los EE.UU. han extremado las medidas de "seguridad" y han intervenido en las políticas de gestión de flujos, de control de entrada de la población inmigrante, de concesión de visados y de medidas consulares (en algunos casos medidas altamente represivas); mucho más que en políticas de integración: sanitarias, educativas, culturales, laborales etc.

Con el inicio del siglo XXI la UE propone una gestión global de los flujos migratorios y el énfasis se desplaza en una dirección: la seguridad. A partir de este momento, las prioridades pivotarán en los asuntos de orden público. De esta manera se aleja a la población inmigrante del camino que conduce a la adquisición y conquista de derechos políticos básicos –como la ciudadanía nacional- y de sus posibilidades reales de participar, y por lo tanto de influir, en la vida económica y social del país donde trabajan.

La ciudadanía para extranjeros no existe como estatuto formal en ninguno de los Estados miembros de la UE. Por lo tanto se desarrolla la idea de "otredad" y se profundiza en los procesos de exclusión, segregación y de estigmatización: quien es europeo y quien no lo es. La persona inmigrante en este contexto ya no se hace "invisible" como pudo suceder en periodos históricos anteriores. En este nuevo contexto lo que predomina son las redefiniciones de los grupos en base al origen y se establecen distinciones entre los grupos mayoritarios y los minoritarios.

require a more extensive debate of more extensive and expositive and pedagogical devices.

Faces in a Single Currency. Spain in the context of the European Union.

Citizenship and globalization¹ are the object of interest of the feminist theory and politic, as they also are, due to its deep interconnection, those aspects that refer to the loss of sovereignty of the nation-state, the feminization of migratory flows, poverty, exploitation, loss of rights, racism. Sexism, lesbian phobia, transphobia and homophobia, as well as work and its impact or repercussion in women. These issues raised the interest and research –often produced by indignation - about what are the new ways of citizenship and the extension and consolidation of what kind of rights.

Migratory policies in Europe date back to Maastricht, in 1991, and the turn was initiated with the conception of a European citizenship with a higher political content. The European Union was granted the responsibility in matters of immigration and it is considered that "a citizen of the European Union will be any person that has a nationality of one of the member States". With this turn, all persons that don't have a nationality of a member State are relegated to a "non-citizen" condition. These processes are older and with more radical effects within the United States of America –brutally staged in Guantánamo or in sealing the wall of the Mexican border–.

In the past years, since 1999 and specially after the September 11 tragedy in New York in 2001 and March 11 of 2004 in Madrid, both the European Union and the USA have heightened "security" measures and intervened in the politics of flow management, of controlling the entrance of immigrants, of visas and consular measures (in some cases, highly repressive), instead of investing more in integration policies such and health, education, culture, employment, etc.

At the beginning of the 21st Century, the European Union proponed a global management of migratory flows and the emphasis goes in one direction: safety. After this, priorities will pivot in matters of public order. This way, the immigrant population gets pushed out of the way that takes to the acquisition and conquer of basic political rights –such as national citizenship- and the real possibilities of participating and thus, to influence in the financial and social life of the country where they work.

Citizenship for foreigners does not exist as a formal statute in any of the member States of the European Union. Thus, an idea of "otherness" and it deepens in the exclusion, segregation and stigmatization processes: who is European and who is not. The immigrant person in this context is no longer "invisible" as it may have happened in prior historical processes. In this new context, what prevails is a redefinition of the groups based in origin and distinctions are established amongst majority and minority groups.

That "us" and "them" that give room to exclusion and discrimination processes, is constructed in daily interactions

Ese “nosotros” y “ellos” que dan lugar a procesos de exclusión y discriminación, se construye en las interacciones cotidianas y no sólo por el efecto enunciativo del legislador. Entre los “no-europeos” las categorías de los “musulmanes” y de los “africanos negros” son los que parecen “más llamativos”, más visibles y sucede que donde uno acostumbra a hablar de “extranjero/a” se convierte ahora en “musulmán/-ana”. Sujeto que se presentará ahora acompañado de discursos y argumentos esencialistas-racistas-sexistas. La clasificación de “musulmán-ana” como “otro” “no-europeo” está unida exclusivamente a una característica religiosa y cultural; así como los procedentes del África negra se vinculan con viejas clasificaciones coloniales, a tenor del color de su piel; y a determinadas precedencias latinas –colombianos, centroamericanos- se les estigmatiza como “culturas violentas y peligrosas”, no es de extrañar que en ciertos discursos políticos y mediáticos aparecen señalados como fuentes de peligro para la identidad de Europa o para la situación general de ley y orden.

Por otra parte, la interacción e intercambio de elementos económicos, culturales, afectivos etc., son estructuras en los que se forjan vínculos sociales y simbólicos entre personas y grupos de diversas procedencias y estos aspectos tienen consecuencias diversas en todos los órdenes de la vida donde las interacciones confluyen.

Todos estos procesos de mestizaje y de multiculturalidad significan un reto para las democracias liberales o sociedades que tratan de democratizar su esfera pública, incrementando la participación de los ciudadanos en la sociedad civil, atendiendo a los retos y demandas ya no del núcleo industrial y productivo de los estados modernos de democracia liberal, si no del sector periférico cultural, de las diversas y múltiples “minorías” (raciales, étnicas, sexuales, regionales etc.) Y en este impulso democrático juegan un papel especial las mujeres. Las mujeres como sujetos a menudo entendidos como “menos problemáticos”, salvo los vinculados a los trabajos sexuales, son promotores de redes, espacios y vínculos que aglutinan y construyen posibilidades de interrelaciones, mestizajes y vida en común

Una de las características de los movimientos migratorios de finales del siglo XX y principios del XXI es que la iniciativa de emigrar e instalarse en otro país la están tomando progresivamente las mujeres (especialmente las mujeres latinoamericanas), por la creciente demanda para cubrir tareas que corresponden a la esfera de la reproducción, de los cuidados y toda una serie de servicios, que incluye los sexuales, y que demandan las sociedades opulentas y receptoras. Son mujeres las que se desplazan de forma autónoma e independiente, no ya para reagruparse con sus parejas o familia, si no con el propósito de iniciar un proyecto de vida personal propio; de esta manera, y al igual que ha sucedido para otros tantos papeles socio-sexuales, también aquí se observa una inversión en los roles tradicionales e históricos de las tendencias migratorias, donde el hombre era habitualmente el protagonista. Así lo podemos constatar para las mujeres filipinas, centroamericanas y dominicanas que se han venido a España, aunque también hay que señalar que los procesos de instalación, inserción e integración son más complejos y “débiles” para estas mujeres. Las mujeres tienen problemas específicos y dificultadas propias, casi siempre mayores, a la hora de reivindicar sus derechos y sus estrategias de inserción.

and not only with the discursive effect of the legislator. Amongst the “non-Europeans” the categories of “Muslim” and the “black Africans” are the ones that seem “more striking”, more visible and it happens that where one is used to talk about a “foreigner” it now turns into a “Muslim” (male and/or female). This situation now come along with speeches and arguments about essence, race and sex. The “Muslim” classification as a “non-European” is exclusively joined to a religious and cultural character, the same way as the ones from the black Africa are linked with old colonial classifications based on the color of their skin and to some Latin origins –Colombians and Central Americans- that have a stigma of being “violent and dangerous cultures”. Thus, it is no surprise that certain political and media speeches are highlighted as sources of danger to the European identity or to the general law and order situation.

On the other hand, the interaction and exchange of financial, cultural and affective elements are structures in which social and symbolic bonds are created among people and groups from diverse backgrounds. These aspects have diverse consequences in all orders of life where interactions converge.

All these processes of mixed races and cultures mean a challenge to liberal democracies that attempt to democratize the public sphere, raising the participation of citizens in the civil society, catering to the challenges and demands not from the industrial and productive cores of the modern liberal democracy, but to the cultural peripheral sector from the diverse and multiple “minorities” (racial, ethnic, sexual and regional). In this democratic impulse, women play an important role. Women as “less problematic” subjects, unless linked to sexual jobs, as promoters of networks, spaces and connections that construct possibilities to relate, to crossbreed and to have a common life.

One of the peculiarities of migratory movements from the late 20th Century and the beginning of the 21st is that the initiative to emigrate and move to another country is being progressively taken by females (specially from Latin American origin), by the increasing demand to cover the tasks that correspond to the sphere of reproduction, of care and services, including the sexual ones, demanded by opulent and receiving societies.

Women are the ones that displace in an independent and self-governing fashion, not only to reunite with their couples or family, but with the objective of initiating a personal life project. This way, and as it has happened to many other sociological and sexual roles, we also observe here an opposition in the traditional and historic roles of migratory trends, where men was the protagonist. We can confirm this for Filipino, Central American and Dominican women that have arrived in Spain. Even though we can note that the processes of installation, insertion and integration are more complex and “weak” for these women. Women have specific problems and their own difficulties, when it comes to reclaim their rights and insertion strategies.

This is the situation in the European Union and thus, in Spain, where we can conclude that migratory policies are not exempt of structural contradictions –on one hand the call to integration and in the other the associated marginalization and the

Esta es la situación de la UE y por lo tanto la de España, donde podemos concluir que las políticas migratorias no están exentas de contradicciones estructurales –por un lado la llamada a la integración y por otro la marginalidad asociada y el estatus temporal y contingente de la condición de persona inmigrante– y que en general han sido sobre todo defensivas y han dado mucha más importancia al control que a elementos proactivos; las políticas de integración de inmigrantes en España, por ejemplo, han carecido muchas veces de continuidad o han estado totalmente ausentes y es aquí donde especialmente las mujeres inmigrantes nos hablan de múltiples experiencias –nada homologables– de vulnerabilidad y de afirmación.

No quisiera concluir, sin referirme a uno de los referentes que ha estado más presente en los trabajos artísticos que aquí se presentan; me refiero a “el cuerpo”: inmigrante en el propio cuerpo y en tu propia identidad sexual o de género”. El cuerpo como “campo de batalla” en el que se inscriben los límites y las utopías de sujetos concretos en su afán de redefinir, de resignificar su propia identidad sexual y su experiencia generizada y articulada a través de vivencias personales o comunitarias que contestan muy a menudo a las imposiciones, restricciones u obligaciones normativas; léase heterosexualidad, modelos familiares, formas de hacer política, o modelos binarios históricamente conformados en lo que es o debe ser un hombre y una mujer; lo masculino y lo femenino en cada país, en cada contexto cultural o político.

En definitiva, la transformación, el cambio obligado o elegido de país, la identidad sexual, la construcción de los destinos corporales, el crimen y el castigo que recaen sobre vidas hormonal o serológicamente alteradas, o étnica y racialmente marcadas, sobre determinadas prácticas sexuales u oficios tan antiguos como actuales, si consideramos el grado de polémica que suscitan, así como, las resistencias materiales y simbólicas que establecen algunas personas para sobrevivir e imaginarse habitantes de otros cuerpos en otros mundos posibles, son algunos de los temas que construyen hoy por hoy el mundo globalizado al que nos hemos estado refiriendo en este proyecto; a las ciudades globales en las que vivimos. Sin lugar a dudas, en el ámbito geocultural hispano es necesario abordar una revisión del papel crítico de ciertas prácticas discursivas, artísticas, teóricas y militantes que se generan dentro de los contextos de producción del pensamiento y de la acción política a ambos lados del Atlántico y en diálogo con los discursos más críticos y revulsivos que los pensamientos feministas y las posiciones poscoloniales que se han generado en estas últimas décadas. Raras han sido las posibilidades de un diálogo directo, cara a cara, para identificar y abordar problemas e imaginar soluciones de futuro; en este sentido este proyecto ha querido ser un pequeño eslabón de una escalera, cuando no de un gran andamio, que nos sitúa, en nuestro día a día, a pie de obra.

1. El fenómeno de la globalización conforma la era de la información y se manifiesta en la capacidad de una sociedad, y más en concreto de una economía, para funcionar como una unidad en tiempo real y a escala de todo el planeta. Las nuevas tecnologías permiten el funcionamiento de la economía y de la sociedad a nivel mundial, de forma global. Lo que no está globalizado, y lejos está de funcionar como una unidad en tiempo real, es la ética y los derechos que de ella se pudieran derivar.

temporary and contingent status of the immigrant- that have been in general defensive and have given much more importance to control than to proactive elements. Integration policies to immigrants in Spain, for example, have lacked many times of continuity or have been completely absent where immigrant women have spoken about multiple experiences (not too proven) of vulnerability and affirmation.

I wouldn't want to conclude without referring to one of the facts that have been more present in the art work presented here. I am referring to “the body”: immigrant in the body itself and in your own sexual or gender identity. The body as “a battlefield” in which the limits are registered and utopias of concrete subjects in their effort to redeem, to signify their own sexual identity and gender experience articulated through personal or common experiences that answer the impositions, restrictions or normative obligations such as heterosexuality, family models, ways of politics or binary models historically conformed in what is or should be a man or a woman, the masculine or feminine in every country in every cultural or political context.

In short, the transformation, the chosen or forced country change, the sexual identity, the construction of body destinies, crime and punishment that fall on the hormonally or serologically altered lives, or the ethically or raced marked lives, on certain sexual practices as old as new, if we consider the degree of controversy that all these issues generate, as well as the material and symbolic resistances that some people established to survive and imagine themselves inhabitants of other bodies in other possible worlds, are some of the subjects that build nowadays the globalized world that we have been referring to in this project.

Without a doubt, it is necessary to embrace a revision of the critical role of certain discursive, artistic, theoretical and militant practices existing in the Hispanic geocultural scene within the context of thought production and political action of both sides of the Atlantic, as well as in dialogue with the more critical and subversive discussions of the feminist thought and postcolonial positions that have been generated in the last decades. There have been scarce possibilities of a direct dialogue, face to face, to identify and tackle problems and imagine future solutions. In this sense, this project has had the objective of serving as a small step on a ladder, or maybe in a huge scaffold, that puts us, day after day, in a construction site.

1. The globalization phenomenon conforms the information era and manifests in the capacity of a society, more specifically of an economy to operate as a real time unit and at a full planet scale. The new technologies allow a global operation of economy and society at a worldwide level. Whatever is not globalized, and is far from working as a real time unit is the ethics and rights that may arise from it.

Feminismo, Identidad, Diáspora— Un comentario sobre las prácticas transnacionales

Florence E. Babb
Universidad de Florida

Cara(a) cara/face2face provoca una discusión y un debate sobre el cruce de fronteras y las transgresiones de género, identidad sexual, raza y nacionalidad. Esta dinámica y significativa exhibición en el Centro Cultural Español en Miami nos invita a considerar preguntas urgentes sobre ciudadanía y pertenencia entre grupos marginados en los contextos de migración y globalización. Acercándonos a estos cuestionamientos desde una perspectiva feminista, la exhibición otorga especial atención a los *queers* de color y a otras poblaciones marginadas a la par que dinámicas. Somos invitados, como visitantes, a trazar y participar en la experiencia vivida de las personas marcadas como diferentes debido a su raza, sexo, clase, violencia e injusticia social.

Como artistas y comisarias de esta exposición, Marisa Maza y Fefa Vila nos muestran que Miami es un lugar lógico para la expresión creativa relacionada con estos urgentes cuestionamientos sociales. Céntrico para movimientos diaspóricos entre los Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe, así como España y otros lugares, Miami es un cruce importante para diálogos y confrontaciones entre poblaciones diversas. Por lo tanto, esta exhibición y la conferencia a la cual fui invitada a participar, se llevan a cabo en un lugar para el tipo de conversaciones y la participación comprometida imaginada por los artistas cuyos trabajos podemos apreciar aquí. En este texto ofrezco algunas reflexiones sobre las maneras en que las intelectuales feministas que están interesadas en las corrientes transnacionales, cruces de fronteras, identidades cambiantes y diáspora están abordando estos temas.

Como encrucijada, Miami atrae a muchas personas que están inmigrando y que han emigrando de los Estados Unidos — especialmente para aquellos de Latinoamérica y el Caribe, una parte del mundo donde he tenido mis propias experiencias a través de mis viajes como antropóloga y especialista en los estudios de la mujer. En Miami, podemos encontrar culturas e identidades en construcción mientras las personas vienen y van, se establecen o se mueven hacia otros destinos. Como en todas las ciudades, hay una intensidad de interacción social, un sentido de lugar y de pertenencia o de exclusión que está marcado por diferencias de género, raza, clase social, sexualidad e identidad nacional entre otras. Los cuerpos son marcados como distintos y como mereciendo derechos diferentes para moverse a través de la ciudad, obteniendo empleo y vivienda y participando en una sociedad más amplia.

Feminism, Identity, Diaspora— A commentary on transnational practices

Florence E. Babb
University of Florida

Cara(a) cara/face2face offers a provocation to discussion and debate concerning border crossings and transgressions of gender, sexual identity, race, and nationality. This dynamic and powerful exhibition at the Spanish Cultural Center in Miami asks us to consider urgent questions of citizenship and belonging among marginalized groups in contexts of migration and globalization. Approaching these questions from a feminist perspective, the exhibit gives special attention to *queers* of color and other disenfranchised, though vibrant, populations. We are invited, as visitors, to track and participate in the lived experience of persons and bodies marked as different due to race, sex, class, violence, and social injustice.

As artists and curators of this exhibition, Marisa Maza and Fefa Vila show us that Miami is a logical site for creative expression relating to these urgent social questions. Central to diasporic movements between the United States, Latin America and the Caribbean, as well as Spain and other locations, Miami is an important crossroads for dialogues and confrontations among diverse populations. Thus, this exhibit and the conference that I was invited to participate in take place in an ideal venue for the sort of conversations and engaged participation envisioned by the artists whose work is on view. I am honored to in this text I offer some reflections on ways in which feminist scholars who are concerned with transnational currents, border crossings, shifting identities, and diaspora are illuminating these subjects.

As a crossroads, Miami draws many people entering into and also departing from the United States. It is a crossroads particularly for people of Latin America and the Caribbean—and a part of the world where I have made my own voyages as an anthropologist and feminist scholar. In Miami, we find cultures and identities under construction as people come and go, settle down, or move on to other destinations. As in all cities, there is an intensity of social interaction, a sense of place, and of belonging or exclusion that is marked by differences of gender, race, social class, sexuality, and national identity. Bodies are marked as different and as meriting differential rights to moving about through the city, obtaining employment and housing, and participating in the wider society.

¿Cómo han participado las feministas en los debates sobre diferencia cultural y poder en la era de la globalización? ¿Cómo está relacionadas al género y al insumo feminista, las corrientes transnacionales que traen a tantos a las costas de Florida y de otros lugares? Permítanme trazarles un mapa de algunos de los contribuidores de esta tan importante conversación que tiene ya alrededor de 25 años. Podríamos comenzar por la publicación de la colección editada por las escritoras y poetas chicanas, Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa, *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*.¹ Esta colección fue una de las primeras en hablar sobre las identidades fronterizas de las mujeres que experimentaban dislocaciones de género, clase, raza e identidades sexuales — algunas veces acompañadas por las dislocaciones físicas ocasionadas por los viajes desde sus tierras hacia otros lugares como Estados Unidos. Gloria Anzaldúa es probablemente mejor conocida por su obra clásica *Borderlands: The New Mestiza (La Frontera)*,² publicada unos años más tarde (1987), que habla sobre lo que significa vivir en la frontera cultural, racial y sexual donde diferentes comunidades se confrontan una a la otra. Su propia experiencia se relaciona con la frontera al suroeste de los Estados Unidos entre Texas y México, pero su trabajo va más allá del contexto particular de una simple frontera. Anzaldúa nos otorgó un lenguaje para hablar, no sólo sobre los difíciles encuentros entre estas comunidades diferentes que comparten territorios, sino también de los momentos sublimes donde la intimidad “encoge” los espacios entre individuos. Sólo dos años antes de su muerte en 2002, Anzaldúa publicó otra antología, *This Bridge We Call Home*,³ marcando el progreso después de dos décadas de teorizar y de trabajo activista que se centraban alrededor de los asuntos de diferencia y de la construcción de coaliciones — siempre preocupada por explorar las fuerzas que nos separan y que nos unen.

Audre Lorde fue otra mujer de color prominente en este país que escribió apasionadamente desde un punto de vista que rehusaba ser reducido a una cosa, a una identidad. En cambio, como insistió, ella era una mujer negra, de clase trabajadora, socialista y madre soltera de un hijo interracial. Como poeta y ensayista, nos ofreció narrativas inspiradas que otros teorizan como mostrando subjetividades múltiples, políticas complejas y un llamado a la acción. Los ensayos y discursos que publicó en 1984 como *Sister Outsider*,⁴ continúan siendo citados como ofreciendo una intervención temprana en el pensamiento feminista que podría homogeneizar toda la experiencia de la mujer basándose en la de la mujer blanca, de clase media heterosexual en la sociedad dominante. Aprendimos de su trabajo a considerar posicionamientos, localización social y a trabajar con la diferencia, con el conflicto como también con las realidades compartidas y los compromisos.

Para el tiempo en el cual estos textos fundacionales aparecieron en la década de los 80, yo estaba comenzando a enseñar en la Universidad de Iowa en las áreas de estudios de la mujer y antropología y escuché sobre una conferencia en la Universidad

How have feminists engaged in the conversation about cultural difference and power in the era of globalization? How are the transnational currents that bring so many to Florida's and other shores related to gender or to feminist insights? Let me mention a few of the contributors to this important conversation over the past 25 years. We might begin with the publication in 1983 of the pathbreaking collection edited by Chicana and lesbian feminist writers Cherrie Moraga and Gloria Anzaldúa, *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. This collection was one of the first to speak to borderland identities of women who experienced dislocations based on their gender, class, race, and sexuality—sometimes accompanied by the physical dislocations of travel from their homelands to places as foreign as the United States. Gloria Anzaldúa is probably best known for her classic work *Borderlands: The New Mestiza (La Frontera)* (1987), published a few years later and speaking to what it means to live at the cultural, racial, sexual borderlands where different communities confront one another. Her own experience relates to the Texas-Southwest US / Mexican borderland, but her work goes well beyond the particular context of a single borderland. She gave us a language to talk about the rough encounters of these different communities sharing territories, but also the sublime moments when intimacy “shrinks” the space between individuals. Just two years before her death, Anzaldúa, with AnaLouise Keating, edited another anthology, *This Bridge We Call Home* (2002), marking the progress over two decades of theorizing and activist work around issues of difference and coalition-building—always concerned as she was to scrutinize the forces that keep us apart and those that bring us together.

Audre Lorde was another of the prominent women of color in this country who wrote passionately from a standpoint that refused to be reduced to one thing, one identity. Instead, as she insisted, she was a woman who was black, working class, lesbian, single mother of a mixed race son, and socialist. As a poet and essayist, she offered us inspired narratives that others theorized as displaying multiple subjectivities, complex politics, and a call for action. Her essays and speeches published in *Sister Outsider* (1984), continue to be cited as offering an early intervention in feminist thinking that would homogenize all women's experience based on that of white middle-class heterosexual women in the dominant society. We learned through her work to consider positionality, social location, and to grapple with difference, with conflict, as well as with shared realities and commitments.

Around the time when these foundational texts appeared, in the early 1980s, a groundbreaking conference was held at the University of Illinois on *Third World Women and the Politics of Feminism*. I attended the conference and met some of the amazing women who at that time were charting

de Illinois sobre *Third World Women and the Politics of Feminism*. Asistí a la conferencia y conocí a unas mujeres maravillosas que, en ese tiempo, estaban marcando/creando/abriendo nuevo territorio feminista—haciendo un llamado a los estudios de la mujer para que lleguen a términos con las áreas cargadas de raza y clase y que se encaminen más allá de la universalización y de las prácticas imperialistas que eran comunes en esos tiempos. El libro que surgió de esa conferencia años más tarde fue editado por Chandra Mohanty y sus colegas,⁵ y permanece como una colección de ensayos pioneros que reta a las feministas a cruzar fronteras disciplinarias, conceptuales y políticas para ampliar el conocimiento y trabajar en coalición. Ha permanecido para mí y muchos otros como una pieza fundamental en la producción de teoría y crítica feminista.

Fundamentado en estos primeros textos y siguiendo adelante hacia un avance en el acercamiento feminista transnacional hacia la producción intelectual, otra colección editada surgió, *Scattered Hegemonies*.⁶ Siendo parte del cambio posmoderno en los estudios críticos feministas, esta antología examinó el cuerpo, la identidad, la nación y cómo los perímetros de viajes complican lo que creemos que sabemos acerca de todo esto. Su proyecto como teóricos feministas era repensar las categorías de análisis en el período contemporáneo de globalización, y considerar nuevas formas del trabajo feminista. Su reconceptualización de las herramientas y métodos en el proceso intelectual que podrían ser adecuados en la tarea de producir nuevo conocimiento y nuevas prácticas feministas políticas, llevaron a fomentar el trabajo colaborativo. Kaplan y Grewal escribieron un texto introductorio de estudios de la mujer muy admirado que propone una perspectiva transnacional (que he utilizado en mi enseñanza), y que han escrito individualmente sobre viaje, cruce de fronteras y nociones cambiantes del hogar. Ambas teóricas han partido desde el trabajo clásico de la poeta y escritora Adrienne Rich sobre las políticas de localización.⁷

Ahora, una década más tarde, hay tantas otras que han contribuido de manera muy importante a la teorización y organización feminista—demasiadas para mencionar—y ahora podemos hablar del feminismo transnacional como un área de estudio y de activismo. Muchas de nosotras estamos preocupadas por criticar la expansión global y las políticas neoliberales que la apoyan (vean por ejemplo a Nancy Naples y Manisha Desai, eds, *Women's Activism and Globalization*⁸). Queremos examinar las conexiones complejas entre lo local y lo global y cómo las mujeres muchas veces son afectadas negativamente por medidas que realzan el libre mercado capitalista y que aplastan/suprimen a los productores y comerciantes de pequeñas empresas en las economías locales. Sin embargo, aunque haya mucho que criticar, también queremos reconocer el potencial de las cadenas/redes transnacionales, las tecnologías y las formas creativas de expresión como maneras también de transformar vidas de manera positiva. Esto regresa al punto establecido por Gloria Anzaldúa que el respeto, el amor y la intimidad pueden habilitar a las personas a ir más allá

new feminist terrain—calling on women's studies to come to terms with the fraught areas of race and class and to move beyond the universalizing and imperialist practices that were common up to that time. The book that emerged from that conference some years later was edited by Chandra Mohanty and her colleagues (1991), and it remains a pioneering collection of essays that challenge feminists to cross disciplinary, conceptual, and political boundaries in order to broaden knowledge and work in coalition. It has remained for many of us a touchstone in feminist theory-building and criticism.

Building on some of these early texts and going on to advance a self-consciously transnational feminist approach to scholarship, another edited collection appeared, Inderpal Grewal and Caren Kaplan's *Scattered Hegemonies* (1994). Part of the postmodern turn in critical feminist studies, this anthology examined the body, identity, nation, and how circuits of travel complicate what we know about all of these. Their project as feminist scholars was to rethink our categories of analysis in the contemporary period of globalization, and to consider new forms of feminist practice. Their remapping of scholarly tools and methods that would be adequate to the task of building new knowledge and new feminist political practices led to further collaborative work. Kaplan and Grewal co-authored a widely admired women's studies text that advances a transnational perspective, and they have written individually on travel, border crossing, and shifting notions of home. Taken together, these scholars have built on the early, classic work of feminist writer and poet Adrienne Rich (1986) on the politics of location.

Now, a decade later, there are so many others who have contributed importantly to transnational feminist theorizing and organizing—far too many to mention—that we can speak of transnational feminism as an area of study and of activism. Many of us are concerned to critique the global expansion of capitalism and the neoliberal policies that support it (see for example Nancy Naples and Manisha Desai, eds, *Women's Activism and Globalization*, 2002). We want to examine the complex connections between the local and the global, and how women are often adversely affected by one-size-fits-all measures that enhance free market capitalism but may crush small-scale producers and traders in local economies. While there is much to criticize, we also want to recognize the potential of transnational networks, technologies, and forms of creative expression to transform lives for the better. This gets back to the point made by Gloria Anzaldúa that respect, love, and intimacy may enable people to go beyond conflict and to valorize differences in a world that often seeks to erase them.

Let me turn back to our present location here in Miami and to the transnational currents that are pronounced here.

del conflicto y a valorar las diferencias en un mundo que muchas veces busca erradicarlas.

Permitanme regresar a nuestra actual localización aquí en Miami y a las corrientes transnacionales que son pronunciadas aquí. Como ya sabemos, ciertas poblaciones caribeñas se encuentran en abundancia en esta ciudad, debido a las historias particulares de migración, conflicto político y necesidad económica. Encontramos haitianos, cubanos, nicaragüenses, entre otros, muchas veces en comunidades de enclave pero que a estas alturas ya están asimilándose dentro de la sociedad del sur de Florida y más allá. Algunos intelectuales han trazado estas migraciones y sus consecuencias para poblaciones diaspóricas y residenciales, pero menos atención se le ha dedicado al impacto de género de estos movimientos de personas a través de las fronteras. En ocasiones, muchas mujeres han emigrado por razones de represión política o dificultad económica que las han afectado de manera desproporcional comparado con los hombres. Las mujeres, generalmente, llevan el peso de cuidar de familias, muchas veces cuando el hombre fracasa en responder a sus responsabilidades como esposo y padre. Otras mujeres se mantienen en el hogar cuando los hombres emigran para conseguir el sustento económico, añadiendo más presión todavía para cuidar de otros con un ingreso demasiado reducido. El neoliberalismo, frecuentemente, significa pérdida de oportunidades de empleo y competencia en el mercado, reducción en el gasto social dirigido a la educación y al cuidado de la salud—afectando poblaciones vulnerables como las mujeres, los niños y las personas mayores. Algunas mujeres no están amarradas a las relaciones familiares tradicionales, sin embargo sufren las consecuencias de las políticas que favorecen a los hombres y otros grupos sociales dominantes en la sociedad.

En los años recientes ha surgido mucha literatura sobre los estudios cubanos—algo que he observado en mi investigación en Cuba durante los últimos quince años. Los académicos han comenzado a ver a Cuba, no como aislada sino como profundamente inmersa en relaciones transnacionales, incluso cuando Estados Unidos mantiene un embargo rígido en el comercio y viajes. Para los cubanos de la isla, ha habido un recuperación lento desde los pasados años del Período Especial en los 90, cuando muchas personas se echaron a la calle para encontrar maneras para sobrevivir. La presencia de los *jineteros* y *jineteras* (gigolos, muchas veces trabajadores sexuales) ha sido evidencia absoluta de las dificultades vividas por los cubanos. Por su parte, los cubanos en los Estados Unidos, y notablemente Miami, pueden haber encontrado una manera de mejorar sus panoramas de vida, pero han tenido que debilitar vínculos con la familia y la sociedad cubana en la isla. Llamadas telefónicas, remesas y visitas ocasionales a Cuba aseguran que los vínculos no están completamente rotos, pero sí profundamente afectados. Mientras la comunidad transnacional cubana ha florecido sin embargo, nuevas formas de expresión han surgido. La cubanidad en los Estados Unidos se encuentra, por ejemplo, a través de las preferencias por cierta música o cierta comida.

As we know, certain Caribbean populations are found in abundance in this city, due to particular histories of migration, political conflict, and economic need. We find Haitians, Cubans, Nicaraguans, and many others here, often in enclave communities, but by now also blending into the wider society of South Florida and beyond. A number of scholars have traced these migrations and their consequences for diasporic and resident populations, but less attention has gone to the gendered impact of these movements of people across borders. At times women have migrated for reasons of political repression or economic hardship that affected them disproportionately to men. Women generally bear the burden of caring for families, often when men depart and fail to meet their responsibilities as fathers and husbands. Other women remain home when men migrate to seek their livelihood, adding further pressure to care for others on too little income. Neoliberalism frequently means the loss of employment opportunities, growing competition on the market, and reduced social spending on education and health care—affecting vulnerable populations like women, children, and the elderly. Women who are not bound by traditional family relations, including lesbians, still suffer the consequences of policies that favor men and other dominant social groups.

We may consider the valuable research and writing that have emerged in recent years from the area of Cuban studies—something I have observed as I have carried out research in Cuba over the past fifteen years. Scholars have begun to view Cuba not as an isolate but as deeply enmeshed in transnational relations, even if the United States maintains its rigid embargo on trade and travel. For Cubans on the island, there has been a slow recovery from the economic crisis of the Special Period in the 1990s, when many people took to the streets to find ways to get by. The presence of *jineteros* and *jineteras* (hustlers, often sex workers) has been stark evidence of the difficulties faced by Cubans. For their part, Cubans in the United States, and notably in Miami, may have found ways to improve their life prospects, but they have had to weaken ties with family and Cuban society on the island to do so. Phone calls, remittances, and occasional visits to Cuba ensure that the ties are not entirely severed, but they are deeply strained. As the transnational Cuban community has flourished, however, new forms of cultural expression have emerged. Cubanidad is found in the United States through musical and food preferences, for example. I recently learned the word *Yucas* (Young, urban Cuban Americans) living in Miami who trade in their parents' nostalgia and memories of displacement, for a hip appreciation of things Cuban that they have only known in the US. (See Damián Fernández, *Cuba Transnational*, 2005)

Feminist writers like Ruth Behar (*Bridges to Cuba*, ed. 1995) and Coco Fusco (*English is Broken Here*, 1995),

Recientemente aprendí la palabra *yucas*, jóvenes cubano-americanos que viven en Miami e intercambian la nostalgia de sus padres y las memorias del desplazamiento, por una apreciación nueva sobre toda las cosas cubanas que sólo han conocido aquí en los Estados Unidos. (Ver Damián Fernández, *Cuba Transnational*, 2005⁹)

Escritoras feministas como Ruth Behar (*Bridges to Cuba*, ed.¹⁰) y Coco Fusco (*English is Broken Here*¹¹), escritoras cubano-americanas, críticos culturales y artistas examinan la identidad cubana y las nociones de patria en la isla y en la diáspora, demostrando que ser cubano es algo que viaja con los individuos aunque salgan o permanezcan en la isla. Su trabajo también hace aparente que hay diferencias no sólo generacionales sino también de género entre los cubanos, no importa la localización, como los cubanos jóvenes suelen cuestionar la postura de sus padres en cuanto a la relación Cuba-Estados Unidos. Las nuevas identidades híbridas, forjadas en la diáspora, aparecen de manera audaz en su trabajo y en el de otros como Carmelita Tropicana, cuya comedia reta a los estereotipos e insiste en vivir en la frontera, entre culturas, como latina y como lesbiana en un mundo que todavía tiene problemas con ambas identidades.

Como intelectual feminista y antropóloga, mis visitas a Cuba (al igual que mis viajes a Nicaragua, Perú y otros lugares de Latinoamérica) han trazado algunas corrientes transnacionales, incluyendo el surgimiento de la cultura lesbiana y gay y las políticas en Nicaragua, el turismo sexual y romántico en Cuba y otros. El Caribe, por supuesto, ha sido por mucho tiempo un lugar icónico de cruces—el turismo a un “paraíso tropical” se manifiesta en contraste con la labor migratoria de la región, a la vez que los residentes han buscado siempre poder mejorar sus vidas a través de los viajes a EEUU, Europa y otros. Las contradicciones y dimensiones postcoloniales de estos movimientos, esta circulación que ha asumido proporciones globales, han sido aparentes por mucho tiempo. La expresión artística, como la película “Heading South” (Vers le Sud), que narra la historia de las mujeres blancas de clase media y adultas de los EEUU que buscan hombres haitianos de piel oscura y guapos, representan los aspectos de género, raza y sexualidad de esos encuentros. Mientras esta película se desarrolla en los 70, los investigadores han ofrecido una documentación amplia sobre el intercambio actual que comodifica la sexualidad, representa amor, y busca matrimonio o una visa para irse de lugares como la República Dominicana o Cuba. La diferencia cultural y el poder están siempre presentes en los intercambios íntimos que toman lugar—aunque no siempre son las mujeres las que son utilizadas y subordinadas en el proceso. Necesitamos examinar atentamente cómo las prácticas son expresadas y algunas veces transformadas en escenarios locales e íntimos.

Permítanme terminar aquí con un llamado a moverse más allá del pensamiento convencional sobre género, raza y cultura en contextos globalizados. He ofrecido algunas reflexiones breves sobre el trabajo temprano que nos dirigió hacia un reconocimiento

who are Cuban American writers and cultural critics, examine Cuban identity and notions of homeland on the island and in the diaspora, showing that being Cuban is something that travels with individuals whether they stay or leave the island nation. Their work also makes it apparent that there are dramatic generational as well as gender differences among Cubans, whatever their location, as younger Cubans typically question their parents' stance on Cuban-US relations. New hybrid identities, forged in the diaspora, make a bold appearance in their own work and that of others like Carmelita Tropicana, whose campy comedy as a performance artist challenges stereotypes and insists on living in the borderland, between cultures, as a Latina and a lesbian in a world that still has trouble with both identities.

As a feminist scholar and an anthropologist, my visits to Cuba (like my travels to Nicaragua, Peru, and elsewhere in Latin America) have tracked some transnational currents, including the rise of lesbian and gay culture and politics in Nicaragua, sex and romance tourism in Cuba, and so on. The Caribbean has of course long been an iconic site of crossings—tourism to the “tropical paradise” stands in contrast to labor migration from the region, as residents have long sought to better their prospects through travel to the United States, Europe, and elsewhere. The contradictions and postcolonial dimensions of these movements and of this circulation that has assumed global proportions, have been apparent for some time. Artistic expression, such as the film “Heading South” (Vers le Sud), which tells the story of middle class and middle age white women from the United States seeking handsome, young, dark-skinned Haitian men, represent the gendered, raced, and sexualized aspects of such encounters. While this film was set in the 1970s, researchers have offered broad documentation of the current trade that commodifies sexuality, performs love, and seeks matrimony or a visa to leave such places as the Dominican Republic or Cuba. Cultural difference and power are always at stake in the intimate exchanges that take place—though it is not always women who are played and subordinated in the process. We need to examine closely how transnational practices are expressed and sometimes transformed in local and intimate settings.

Let me end here, with a call to move beyond conventional thinking about gender, sexuality, race, and culture in globalized contexts. I have offered some brief reflections on work that pointed us toward more nuanced recognition of complex identities formed out of diverse cultural confrontations—and toward ways of apprehending how love and intimacy on the one hand and working in political coalition on the other may enable us to break through longstanding social divisions and conflicting positions. At present, we find substantial growth in scholarship and

sobre las identidades complejas que se forman como parte de diversas confrontaciones culturales—y hacia maneras de aprender cómo el amor y la intimidad por un lado o trabajando en una coalición política por el otro podría permitirnos romper con las divisiones sociales y las posiciones en conflicto. En el presente, encontramos un crecimiento en la producción de conocimiento y expresión creativa que reconozca y provea espacio para voces diaspóricas e híbridas para que emerjan. La exhibición de arte aquí en el Centro Cultural Español, Cara a Cara, promete abrir las puertas de manera más amplia todavía a las conversaciones animadas que están por ocurrir.

1. Moraga, Cherrie and y Gloria Anzaldúa, eds. 1983. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press.
2. Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands, The New Mestiza (La Frontera)*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute.
3. Anzaldúa, Gloria and y AnaLouise Keating, eds. 2002. *This Bridge We Call Home: Radical Visions for Transformation*. New York: Routledge.
4. Lorde, Audre. 1984. *Sister Outsider: Essays and Speeches by Audre Lorde*. Trumansburg, NY: Crossing Press.
5. Mohanty, Chandra Talpade, Ann Russo, and Lourdes Torres, eds. 1991. *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
6. Grewal, Inderpal and Caren Kaplan, eds. 1994. *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
7. Rich, Adrienne. 1986. “Notes Toward a Politics of Location.” In *Blood, Bread, and Poetry, Selected Prose, 1979-1985*, by Adrienne Rich. Pp. 210-31. New York: W.W. Norton.
8. Naples, Nancy, and Manisha Desai, eds. 2002. *Women's Activism and Globalization: Linking Local Struggles and Transnational Politics*. New York: Routledge.
9. Fernández, Damián, ed. 2002. *Cuba Transnational*. Gainesville, FL: University Press of Florida.
10. Behar, Ruth, ed. 1995. *Bridges to Cuba / Puentes a Cuba*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
11. Fusco, Coco. 1995. *English is Broken Here: Notes on Cultural Fusion in the Americas*

creative expression that acknowledges and provides space for diasporic and hybrid voices to emerge. The art exhibit here in at the Centro Cultural Español, *Cara(a) cara / face2face*, promises to open the doors still wider to the animated conversations that are under way.

References cited

1. Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands, The New Mestiza (La Frontera)*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute.
2. Anzaldúa, Gloria and AnaLouise Keating, eds. 2002. *This Bridge We Call Home: Radical Visions for Transformation*. New York: Routledge.
3. Behar, Ruth, ed. 1995. *Bridges to Cuba / Puentes a Cuba*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
4. Fernández, Damián, ed. 2002. *Cuba Transnational*. Gainesville, FL: University Press of Florida.
5. Fusco, Coco. 1995. *English is Broken Here: Notes on Cultural Fusion in the Americas*. New York: The New Press.
6. Grewal, Inderpal and Caren Kaplan, eds. 1994. *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
7. Lorde, Audre. 1984. *Sister Outsider: Essays and Speeches by Audre Lorde*. Trumansburg, NY: Crossing Press.
8. Mohanty, Chandra Talpade, Ann Russo, and Lourdes Torres, eds. 1991. *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
9. Moraga, Cherrie and Gloria Anzaldúa, eds. 1983. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press.
10. Naples, Nancy, and Manisha Desai, eds. 2002. *Women's Activism and Globalization: Linking Local Struggles and Transnational Politics*. New York: Routledge.
11. Rich, Adrienne. 1986. “Notes Toward a Politics of Location.” In *Blood, Bread, and Poetry, Selected Prose, 1979-1985*, by Adrienne Rich. Pp. 210-31. New York: W.W. Norton.

Revisitando a Sherezade: Representación Postcolonial del género

Silvia Nagy-Zekmi
Universidad de Villanova

La representación del “género subalterno” (Spivak) en el mundo postcolonial, en concreto por mujeres escritoras, es un tema muy debatido entre los críticos. Las imágenes que aparecen en los diversos medios de comunicación representan a las mujeres particularmente a las del mundo postcolonial, de una manera tendenciosa. En uno de sus primeros ensayos “Feminismo francés en un marco internacional” Gayatri Spivak intenta definir el rol del autor y señala la tensión manifiesta en la representación del tema de la mujer postcolonial:

“No puedo evitar la insistencia en que tiene que haber simultáneamente otro enfoque: no sólo ¿quién soy yo?, sino ¿quién es la otra mujer? ¿Cómo la voy a llamar? ¿Cómo me llama ella a mí? ¿Es esto parte de la problemática que yo trato? En efecto, es la ausencia de estas invariables pero cruciales preguntas la que hace de la “mujer colonizada” como “sujeto”.

¿Cómo debe presentarse el subalterno femenino? En los programas de televisión, o en Hollywood las mujeres de India, del mundo Árabe o América Latina –si es que fueran incluidas- generalmente son representadas con un exotismo exagerado.

Para responder a estas preguntas usaré algunos conceptos de las teorías postcoloniales, que no fueron desarrolladas por un grupo unificado de teóricos, al contrario; aquellos que escribieron sobre el postcolonialismo vienen de diferentes partes del mundo (India, Australia, Sudáfrica, Estados Unidos, etc.), representan diversas experiencias y sus textos cubren un amplio abanico de preocupaciones teóricas tratando una gran variedad de temas, como la formación del discurso (post)colonial, la cultura híbrida, el mestizaje racial y, las representaciones del subalterno. La relación entre el conocimiento y el funcionamiento del poder es un asunto primordial en la teoría postcolonial que ya estaba presente en *Orientalism* (1978) de Edward Said, un trabajo seminal influenciado por los trabajos de Michel Foucault que atribuía a lo exótico un papel importante en el discurso de la representación del Oriente.

Porque lo exótico es relevante no sólo en la representación de lo Oriental, sino en la representación en general, estas reclamaciones pueden ser aplicadas también a la representación postcolonial del sujeto. Según Said, el discurso occidental creó un Oriente particular con el fin de justificar su superioridad económica, intelectual y moral sobre el territorio y sus sujetos a través de la cual la representación del sujeto colonial y

Sherazade Revisited: Postcolonial Representation of the Gendered Subject

Silvia Nagy-Zekmi
Villanova University

Representation of the “gendered subaltern” (Spivak) particularly by woman authors in the postcolonial world is a much debated issue among critics. The images that appear in the various media outlets represent women in a biased way, particularly women of the postcolonial world. In an early essay, “French Feminism in an International Frame” Gayatri Spivak attempts to define the role of the author and address the tension manifest in the representation of the postcolonial female subject:

“I see no way to avoid insisting that there has to be a simultaneous other focus: not merely who am I? But who is the other woman? How am I naming her? How does she name me? Is this part of the problematic I discuss? Indeed, it is the absence of such unfeasible but crucial questions that makes the ‘colonized woman’ as ‘subject’ see the investigators as sweet and sympathetic creatures from another planet...” (150).

How may the female subaltern be represented? In television shows, or in Hollywood women from India, the Arab world or Latin America – if they are included at all – are often represented with exaggerated exoticism.

To answer these questions I will use some concepts from postcolonial theories, which were not developed by a unified group of theorists, quite the contrary; those who wrote about the postcolonial come from many different parts of the world (India, Australia, South Africa, US, etc.) representing diverse experiences and their writings cover a wide range of theoretical concerns, while dealing with a great variety of issues, such as the formation of (post)colonial discourse, cultural hybridity, racial métissage, and the representations of the subaltern. The relationship between knowledge and the operations of power is a cardinal issue in postcolonial theory and it was at the core of Said’s *Orientalism* (1978), a seminal work informed by Michel Foucault’s writings which assigned an important role to exoticism in the discursive representation of the Orient.

Because exoticism is relevant not only in the representation of the Oriental, but in the representation of alterity in general, these claims may also be applied to postcolonial representations across the board. According to Said, Western discourse created a particular Orient in order to

postcolonial, particularmente el femenino se caracterizan por una ambivalencia de deseo y desprecio: el/la oriental se representa como un ser misterioso, pero no digno de confianza, sexualmente deseable, pero no suficientemente limpio, intrigante pero no interesante. Aunque el trabajo de Said es fundamental en los estudios poscoloniales, su limitación más seria es la falta de atención al papel de las diferencias sexuales en la producción del discurso orientalista. Sin embargo, Meyda Yegenoglu en su obra *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism* (1998) aborda este asunto. La opresión colonial y patriarcal de la mujer en sociedades postcoloniales, según Trinh Minh-ha, tiene como resultado una marginalización tripartita de la que están sujetas. Esta noción ofrece un importante vínculo entre la marginalización de la mujer por la colonialización y el racismo, junto con la opresión del patriarcado.

La marginalización de la “otra” mujer es un punto clave en el trabajo de Spivak. Ella propone una crítica poscolonial y textual en la que “uno no toma posiciones en términos de descubrimiento, o en contextos históricos o filosóficos, sino tratando de invertir, desplazar y apropiarse del aparato de codificación de valores”, de hecho una “incesante remodificación de los diversificados campos de valor” que resultarán en el “la reconstrucción del predicamento postcolonial”² (Outside ... 222). Como Minh-ha, Spivak también desafía la idea de las identidades como fijas, (las de la mujer, el subalterno, la persona de color, etc). De esta manera las teorías postcoloniales sufren un cambio fundamental pasando de fijas nociones de identidad a aquellas que privilegian una amalgama que permite una unión interna de elementos y disuelve los diferentes componentes de una identidad híbrida.

Los tres aspectos que cualquier identidad reclama, críticos en la articulación del sujeto femenino postcolonial, tienen importancia estratégica, son el político, el histórico y el cultural. Las sociedades postcoloniales heredan el trauma de la colonización que los condena al desplazamiento cultural. Homi Bhabha conecta la idea de desplazamiento cultural con la identidad nacional y cultural (145). Así la nación “se convierte en un espacio liminal que internamente es marcado por los discursos de las minorías, de historias heterogéneas de personas enfrentadas, autoridades antagonicas y la tensión de la diferencia cultural”³ (145-148). La identidad de género debe incluirse en la discusión de los “discursos de las minorías” ya que contribuye a la formación de “historias heterogéneas”.

La representación postcolonial de la mujer ha sido particularmente problemática debido a que el contexto imperial/colonial impone un pensamiento jerárquico en el que los valores patriarcales encuentran tierra fértil. En su artículo “Bajo los ojos de Occidente: Discursos Coloniales y sobre Feminismo”, Chandra Mohanty analiza la construcción de la llamada “mujer del tercer mundo”, como un “sujeto singular monolítico” en textos feministas occidentales. Para Mohanty el problema central ocurre cuando las feministas occidentales usan a las “mujeres como

justify its economic, intellectual and moral superiority over its territory and its subjects whereby colonial and postcolonial, particularly female subjects tended to be represented by an ambivalence of desire and disdain: as mysterious yet untrustworthy, sexually arousing yet not quite clean, intriguing and yet uninteresting. Although Said’s work is fundamental in postcolonial studies, it has its limitations in demonstrating how sexual difference operates in the production of Orientalist discourse. However, Meyda Yegenoglu’s *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism* (1998) addresses this issue. Colonial and patriarchal oppression of women, according to Trinh Minh-ha, results in a “triple bind” of marginalization to which they are subject. This notion offers an important link between the marginalisation of women by both colonization and racism, in addition to patriarchal oppression.

The marginalisation of the female “other” is a chief issue in Spivak’s work. She proposes a postcolonial critique and textuality in which “you take positions in terms not of the discovery of historical or philosophical grounds, but in terms of reversing, displacing and seizing the apparatus of value-coding”, in fact, an “incessant re-coding of diversified fields of value” that will result in the “deconstructive predicament of the postcolonial ” (*Outside...* 222). Like Minh-ha, Spivak also challenges the assumptions of a fixed identity, such as that of a woman, a subaltern, a person of color etc. Thus postcolonial theory makes its fundamental shift from essentializing (fixed) notions of identity to privileging amalgamation that allows for the inner binding of elements and dissolves the different components into a hybrid identity.

Three aspects of any identity claim, critical in the articulation of the postcolonial female subject, are of strategic importance: the political, the historical, and the cultural. Postcolonial societies inherit the trauma of colonization that subjects people to a cultural displacement. Homi Bhabha connects the idea of cultural displacement to the broader issue of cultural and national identity (145). Thus the nation “becomes liminal signifying space that is internally marked by the discourses of minorities, the heterogeneous histories of contending peoples, antagonistic authorities and tense location of cultural difference” (145-148). Gender identity must be included in the discussion of the “discourses of minorities” as it contributes to the formation of “the heterogeneous histories”.

Post/colonial representation of women has been particularly problematic, because the colonial/imperial context imposes a hierarchical thinking in which patriarchal values find a fertile soil. In her article, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses” Chandra Mohanty analyses the construction of the so-called Third World Woman as “a singular monolithic subject” in Western feminists’ texts. For Mohanty the central problem occurs

una categoría de análisis", basándose en la noción de opresión compartida, porque esta noción supone que las mujeres son un grupo coherente y específico. Según Mohanty, el análisis de la mujer debe basarse en "contextos particulares locales". La propia representación colonial tiende a enfatizar la masculinidad del colonizador en oposición a "otras formas de masculinidades nativas aparentemente más débiles" (Mills 99) que, se enfrentan a una entidad todavía más débil: la femenina. Mills insiste en el hecho de que la teoría postcolonial ha sido "un campo bastante masculino" (99), aunque admite que muchos de los mejores teóricos han sido mujeres. Menciona a Spivak y a Anne McClintock, pero la lista también podría incluir a Ella Shohat, Benita Parry, Sara Suleri, Helen Tiffin, Elleke Boehmer, Ania Loomba, Leela Gandhi, Chandra Mohanty, Jamaica Kinkaid, Barbara Christian, Debra Castillo, Françoise Lionnet, Helena Araujo, Sonia Montecino, Debra Castillo, y aún así estaría incompleta. Parece que la teoría postcolonial ha incluido a más críticos femeninos que otras áreas de investigación (con la sola excepción de los estudios de la mujer/de género). Esto puede resultar debido al paralelismo percibido entre la dominación masculina y colonial que nos lleva de forma natural del feminismo a las preguntas postcoloniales.

El nombre de Sherazade está incluido en el título no solo por su referencia icónica a la resistencia y supervivencia femenina, sino también porque sirve como puente cultural para la representación de la mujer en una posición de poder y no carente de ello. En el libro *Eva Luna* de Isabel Allende, Sherezade aparece como una figura emblemática para la mujer, contando historias para salvar vidas: "...dijo entonces a Sherazade: Hermana, por Alá sobre ti, cuéntanos una historia que nos haga pasar la noche" (8). Sherazade es también un paradigma para las mujeres que resisten con éxito la dominación masculina para guardar y dar vida. Margo Glantz caracteriza a Sherazade de la forma siguiente: "Sherazade es la imagen más absoluta de la vitalidad: es un ser que se prodiga y habla por todas sus bocas pues por la primera da a luz todos los relatos y por la segunda pare todos los cuerpos que el sultán engendra en ella"(12).

En *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y escritura femenina en América Latina y África del Norte* propongo que el discurso femenino tiene que "descolonizarse" del discurso patriarcal, igual que los estados postcoloniales debían haberse liberado del legado de los poderes coloniales. Con referencia obvia al tan citado artículo de Spivak, ¿puede hablar el subalterno? Sidonie Smith y Julia Watson replantean la pregunta presentada por Spivak: ¿pueden hablar todos los sujetos? O es que todos los sujetos tienen alguien quien hable por ellos y, por lo tanto, son colonizados por los procesos constitutivos de la condición humana, desde lo psicológico a lo biológico y lo económico, político y discursivo. Lo que se reclama dentro del contexto histórico de la colonización y descolonización es "una serie de conceptos políticos reguladores, la 'supuesta' narrativa que autoriza la producción que fue escrita en todos los otros lugares, en la formación social de la Europa del Este (Spivak: 60)"⁴.

when Western feminists employ "women as a category of analysis" based on the notion of a shared oppression, because this notion assumes that women are a coherent and specific group. According to Mohanty, any analysis of women needs to be based on "particular local contexts". Colonial self-representation tends to emphasize the colonizer's masculinity in opposition to "other, seemingly weaker forms of 'native' masculinities" (Mills 99) that, in turn, are played off against an even weaker entity, the feminine. Mills insists on the fact that postcolonial theory "has been a rather masculinist field" (99), although she admits that many of the best theorists have been female. She mentions Spivak and Anne McClintock, but the list may also include Ella Shohat, Benita Parry, Sara Suleri, Helen Tiffin, Elleke Boehmer, Ania Loomba, Leela Gandhi, Chandra Mohanty, Jamaica Kinkaid, Barbara Christian, Debra Castillo, Françoise Lionnet, Helena Araujo, Sonia Montecino, Debra Castillo, and it would still be incomplete. It seems that postcolonial theory has been more inclusive of female critics than other areas of theoretical investigation (with the sole exception of women/gender studies). This may be due to the parallel perceived between male and colonial domination that leads naturally from feminist to postcolonial inquiries.

Sheherazade's name is included in the title not only because of its iconic reference to feminine resistance and survival, but also because it serves as a cultural bridge for representation of women in terms of power, rather than powerlessness. In Isabel Allende's *Eva Luna* Sheherazade appears as an emblematic figure for women telling stories to save lives: "...dijo entonces a Sheherazade: Hermana, por Alá sobre ti, cuéntanos una historia que nos haga pasar la noche" (8). Sheherazade is also a paradigm for women who successfully resist male domination to save and to give life. Margo Glantz characterizes Sheherazade in the following way: "Shahrazad es la imagen más absoluta de la vitalidad: es un ser que se prodiga y habla por todas sus bocas pues por la primera da a luz todos los relatos y por la segunda pare todos los cuerpos que el sultán engendra en ella"(12).

In *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y escritura femenina en América Latina y África del Norte* I propose that feminine discourse has to be "decolonized" of patriarchal discourse, just like postcolonial states would have to rid themselves of the legacy of colonial powers. With an obvious reference to Spivak's much quoted article, "Can the Subaltern Speak?" Sidonie Smith and Julia Watson rephrase the question put forth by Spivak: "Can any subject speak? Or every subject is spoken for and thus colonized by processes constitutive of the human condition, from the psychological and biological to the economic, political and discursive" (xiv). Within the historical frame of colonization and decolonization what is being reclaimed "is a series of regulative political concepts, the supposedly authoritative narrative of the production which was written

Debido a que el sujeto colonizado ha sido despojado efectivamente de agencia, las mujeres escritoras (y sus homólogos masculinos), intentaron desarrollar un lenguaje propio y a menudo recurrieron a las autobiografías o a otros tipos de sujeto femenino⁵.

La autobiografía, por ejemplo, permite que las mujeres escriban en forma contestataria, no solo como mujeres que desafían el discurso patriarcal, sino también como sujetos postcoloniales que resisten el marco colonial de la representación. Esta posición es radicalmente opuesta a la de George Gusdorf, que reclama el individualismo como la única motivación para la escritura autobiográfica, que es "entrar en conciencia con la singularidad de las vidas individuales" (29). El modelo de una identidad propia favorecido por muchos críticos como Gusdorf, establece una tendencia crítica hacia las autobiografías escritas por mujeres en el mundo postcolonial, en el que las estructuras sociales tradicionales sobreviven y la individualidad no tiene un papel esencial en la propia representación. En dichas condiciones, las mujeres se ven como parte de un grupo (familia, clan, tribu, clase) y sus representaciones manifiestan una profunda solidaridad con el grupo al que dicen pertenecer.

Las representaciones postcoloniales de la historia son cruciales para establecer una identidad propia, tanto individual como colectiva. En *Les Mots et les choses* (1966) Foucault describe la combinación de discursos, suposiciones y valores que distinguen los períodos históricos como el paradigma epistemológico que gobierna lo que se considera verdadero o conocimiento en dicho momento. También concluye que no existe la historia con "H" mayúscula, como un desarrollo lineal de eventos históricos que apuntan hacia un futuro mejor. Esta idea del progreso histórico esta ligada a la modernidad, pero en el período postmoderno, la historia se concibe a través de diferentes versiones narrativas de un evento relatadas por voces que pertenecen a un amplio abanico de voces. A la vez que las representaciones de la historia oficial tienden a ser nacionales, racionales, escritas y logocéntricas, la "contrahistoria" es verbal, intuitiva y emotiva, más inspirada en la experiencia individual. Las mujeres escritoras muestran gran sensibilidad hacia los sujetos no incluidos en las representaciones oficiales y tienden a crear otras versiones de la historia. Por ejemplo, existe una diferencia considerable en la forma en que los escritores femeninos y masculinos ven la guerra.

Elias Khoury, un escritor libanés, en un gesto claramente patriarcal, compara el Beirut devastado por la Guerra con una prostituta que se ofrece a todo el mundo. Culpano a la víctima su actitud – en lugar de condolencias – manifiesta la manipulación del poder. De una forma narcisista, se concentra en la persona que posee el poder, en lugar de la víctima que sufre el abuso. Por otro lado, Ethel Adnan, también libanesa, aplica igualmente una metáfora sexual para hablar de la ciudad destrozada como víctima de una violación (Marx-Scouras 1993, p.175). En esta imagen, la responsabilidad de la violencia recae sobre su autor.

elsewhere, in the social formation of Western Europe" (Spivak: 60).

Because the colonized subject is effectively stripped of agency, women writers (and their male counterparts) tried to develop a language of their own and often turned to autobiography or to other types of memorialistic discourse as their genre of preference in their representation of the female subject.¹

Autobiography, for example, permits women to write in the contestatory mode, not only as women who challenge the patriarchal discourse, but also as (post)colonial subjects refuting the colonial frame of representation. This position is diametrically opposed to that of George Gusdorf, who claims individualism as the sole motivation for autobiographical writing, that is "a conscious awareness of the singularity of each individual life" (29). The model of a separate and unique selfhood favoured by many Western critics (like Gusdorf) ultimately establishes a critical bias *vis-à-vis* the autobiographies written by women in the postcolonial world, where traditional social structures survive and individuality does not play a pivotal role in self-representation. In those conditions, women see themselves as part of a group (family, clan, tribe, class) and their representation manifests a profound solidarity with the group(s) she claims to belong.

Postcolonial representations of history are crucial for establishing a self-identity, both individual and collective. In *Les Mots et les choses* (1966) Foucault described the combination of discourses, assumptions and values that distinguish historical periods as the epistemological paradigm governing what is considered truth or knowledge at the time. He concludes that there is no History with capital H by which a linear development of historical events is understood that points to a better future. This idea of historical progress is tied to Modernity, but in the postmodern period, history is conceived through different narrative versions of an event narrated by voices belonging to a wide array of sources. By re-telling a story in different ways and by different voices, a case may be made for counter-history as opposed to the "official" history. While representations of the official history tend to be national, rational, written, and logocentric, counter-history is oral, intuitive and emotive, inspired more by individual experience. Women writers show great sensitivity toward subjects left out of official representations and readily create the other "versions" of history. For example, there is a noticeable difference in the way male and female writers see war.

Elias Khoury, a Lebanese (male) writer, in a clearly patriarchal gesture, compares Beirut devastated by the war to a prostitute that offers herself to anyone. Blaming the victim is an attitude that manifests manipulation (of power), rather than sympathy. In a narcissistic way, it concentrates on the

Al volver a contar la historia en formas diferentes por voces diferentes, se produce un caso de "contra-historia", contraria de la(s) versión(es) oficial(es) de la historia, un término que surgió del "contradiscurso" de Terdiman, definido como: discurso que reta a la élite gobernante.

Mientras que las representaciones de la historia oficial tienden a ser nacionales, racionales, escritas y logocéntricas, la "contra-historia" es verbal, intuitiva, emotiva e inspirada en la experiencia individual. Las mujeres escritoras muestran gran sensibilidad hacia los temas que están fuera de las representaciones oficiales y crean las "otras versiones" de la historia.

Esta modalidad de escribir aparece en una poderosa metáfora de Assia Djebar titulada *L'amour la fantasia* en la que el autor cita los diarios de Eugene Fromentin un viajero en Argelia en 1852, durante la colonización del área.

"Seis meses después de la masacre, al salir del oasis, Fromentin recoge del polvo la mano de una mujer argelina. La vuelve a tirar nuevamente en el camino. Más tarde, recuerdo esta mano viviente, mano de la mutilación y la memoria e intento llevarle el qalam^{6m} (226)".

La violencia, las guerras, la política opresiva, la marginación económica, las dictaduras del mundo postcolonial tienen un precio. Según Homi Bhabha " de aquellos que sufrieron la sentencia de la historia, la subyugación, dominación diáspora y desplazamiento, aprendemos nuestras lecciones más permanentes" (*Location*, 44).

La fragmentada, o la híbrida naturaleza del sujeto femenino postcolonial demanda su construcción a través de la subversión del discurso colonial y patriarcal. Estos "movimientos de desconstrucción" dentro de los textos, por ejemplo, se usan para dismantelar las narrativas inspiradas por el discurso eurocéntrico y al mismo tiempo, para desafiar las categorías logocéntricas en las que se basan tanto los discursos coloniales como patriarcales.

Trabajos citados

Allende, Isabel. *Eva Luna*. Mexico City, Edición, 1987.
Bhaba, Homi. "Postcolonial Criticism." *Greenblatt and Gunn, eds. Redrawing the Boundaries. The Transformation of English and American Literature*. New York: Modern Languages Association. 1992: 437-465
- - -. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994
Djebar, Assia. *L'amour, la fantasia*. Paris: Jean Claude Lattès, 1985.
Foucault, Michel. *Les mots et les choses*. Paris : Gallimard, 1966.
Glantz, Margot. "Al borde del milenio." *De la erótica inclinación de enredarse en caballos*. Mexico City: Ediciones Océano, 1984
Gusdorf, George. "Conditions and Limits of Autobiography." James Olney ed. *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1980: 28-48.
Marx-Scouras, Danielle. "Muffled Screams/Stifled Voices." Françoise Lionnet and M. Scharfman, eds. *Post/Colonial Conditions*. Special Issue: *Yale French Studies* 82., 1993: 172-182.
Mills, Sara. "Post-colonial Feminist Theory." Stevi Jackson and Jackie Jones, eds. *Contemporary Feminist Theories*. New York: New York University Press. 1998: 98-112.

person possessing the power, rather than on the victim who suffers the abuse. On the other hand, Ethel Adnan, a women writer, also Lebanese, applies a sexual metaphor as well to talk about the destroyed city as a victim of violation (Marx-Scouras 1993, p.175). In this image the responsibility for the violence is placed on the perpetrator. By re-telling a story in different ways and by different voices, a case may be made for "counter-history" as opposed to the official version(s) of history, a term fashioned after Terdiman's "counterdiscourse": discourses that challenge those of the ruling elite.

While representations of the official history tend to be national, rational, written, and logocentric, counter-history is oral, intuitive and emotive, inspired more by individual experience. Women writers show great sensitivity toward subjects left out of official representations and readily create the other "versions" of history.

This palimpsestic modality of writing appears in a powerful metaphor in Assia Djebar's *L'amour la fantasia* where the author quotes the diaries of Eugene Fromentin a traveller in Algeria in 1852 as the country was being colonized by the French.

"Six months after the massacre, when leaving the oasis, Fromentin picks up out of the dust the severed hand of an anonymous Algerian woman. He throws it down again in his path. Later, I seize on this living hand, hand of mutilation and of memory and I attempt to bring it the qalam" (226).

The translation comes from Assia Djebar: *Fantasia, an Algerian Cavalcade* translated by Dorothy S. Blair.

Violence, wars, political oppression, economic marginalisation, dictatorships in the (post)colonial world do not come without a price. According to Homi Bhabha "it is from those who suffered the sentence of history - subjugation, domination, diaspora, displacement - that we learn our most enduring lessons" (*Location*, 44).

The fragmented, or hybrid nature of the postcolonial female subject demands its construction through subversion of both the colonial and the patriarchal discourse. These "deconstructive moves" within the texts, for example, are used to dismantle master narratives inspired by Eurocentric discourse and, at the same time, to challenge the logocentric categories upon which both, colonial and patriarchal discourses are based.

Works Cited

Allende, Isabel. *Eva Luna*. Mexico City, Edición, 1987.
Bhaba, Homi. "Postcolonial Criticism." *Greenblatt and Gunn, eds. Redrawing the Boundaries. The Transformation of English and American Literature*. New York: Modern Languages Association. 1992: 437-465

Minh-ha, Trinh. *Woman, Native, Other*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1989
Mohanty, Chandra "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Feminist Review* 30. 1988: 61-88.
Nagy-Zekmi, Silvia. *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y escritura femenina en América Latina y África del Norte*. Providence, R.I.: Ediciones Inti. 1996)
Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books 1978
Smith, Sidonie and Julia Watson. "Introduction: De/Colonization and the Politics of Discourse in Women's Autobiographical Practices." *De/Colonizing the Subject. The Politics of Gender in Women's Autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1992: xiii-xxii.
Spivak, Gayatri Chakravorty. "French Feminism in an International Frame" *In Other Worlds*. New York: Methuen. 1987 134-153.
- - -. *Outside in the Teaching Machine*. London: Routledge, 1993.
Terdiman, Richard. *Discourse/Counterdiscourse: The Theory and Practice of Symbolic Resistance in Nineteenth-Century France*.
Yengenoglu, Meyda. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. London: Cambridge University Press, 1998.

1. "I see no way to avoid insisting that there has to be a simultaneous other focus: not merely who am I? But who is the other woman? How am I naming her? How does she name me? Is this part of the problematic I discuss? Indeed, it is the absence of such unfeasible but crucial questions that makes the 'colonized woman' as 'subject' see the investigators as sweet and sympathetic creatures from another planet." (150).
2. "you take positions in terms not of the discovery of historical or philosophical grounds, but in terms of reversing, displacing and seizing the apparatus of value-coding" "incessant re-coding of diversified fields of value" "deconstructive predicament of the postcolonial " (*Outside*... 222).
3. "becomes a liminal signifying space that is internally marked by the discourses of minorities, the heterogeneous histories of contending peoples, antagonistic authorities and tense location of cultural difference" (145-148).
4. "is a series of regulative political concepts, the supposedly authoritative narrative of the production which was written elsewhere, in the social formation of Western Europe" (Spivak: 60).
5. *Memorias de Mamá Blanca* (1929), de Teresa de la Parra, o *Autobiografía* (1979-1984) monumental de Virginia Ocampo, o *Mémoire d'une fillette illettrée d'Afrique du Nord à l'époque coloniale* (1979) de Katia Rubinstein's, o *Histoire de ma vie* (1968) de Fadhma Amrouche. Podrían incluirse en esta categoría.
6. Qalam: cálamo. Para escribir, los maestros calígrafos árabes utilizaban una caña, cortada de determinada forma.
7. ". . . au sortir de l'oasis que six mois après du massacre, empuait, Fromentin ramasse, dans la poussière, une main coupée d'une Algérienne anonyme. Il la jette ensuite sur son chemin. Plus tard, je me saisís de cette main vivante, main de la mutilation et du souvenir et je tente de lui faire porter le qalam" (255).

- - -. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994
Djebar, Assia. *L'amour, la fantasia*. Paris: Jean Claude Lattès, 1985.
Foucault, Michel. *Les mots et les choses*. Paris : Gallimard, 1966.
Glantz, Margot. "Al borde del milenio." *De la erótica inclinación de enredarse en caballos*. Mexico City: Ediciones Océano, 1984
Gusdorf, George. "Conditions and Limits of Autobiography." James Olney ed. *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1980: 28-48.
Marx-Scouras, Danielle. "Muffled Screams/Stifled Voices." Françoise Lionnet and M. Scharfman, eds. *Post/Colonial Conditions*. Special Issue: *Yale French Studies* 82., 1993: 172-182.
Mills, Sara. "Post-colonial Feminist Theory." Stevi Jackson and Jackie Jones, eds. *Contemporary Feminist Theories*. New York: New York University Press. 1998: 98-112.
Minh-ha, Trinh. *Woman, Native, Other*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1989
Mohanty, Chandra "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Feminist Review* 30. 1988: 61-88.
Nagy-Zekmi, Silvia. *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y escritura femenina en América Latina y África del Norte*. Providence, R.I.: Ediciones Inti. 1996)
Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books 1978
Smith, Sidonie and Julia Watson. "Introduction: De/Colonization and the Politics of Discourse in Women's Autobiographical Practices." *De/Colonizing the Subject. The Politics of Gender in Women's Autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1992: xiii-xxii.
Spivak, Gayatri Chakravorty. "French Feminism in an International Frame" *In Other Worlds*. New York: Methuen. 1987 134-153.
- - -. *Outside in the Teaching Machine*. London: Routledge, 1993.
Terdiman, Richard. *Discourse/Counterdiscourse: The Theory and Practice of Symbolic Resistance in Nineteenth-Century France*.
Yengenoglu, Meyda. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. London: Cambridge University Press, 1998.

1. Teresa de la Parra's *Memorias de Mamá Blanca* (1929), or the monumental *Autobiografía* (1979-1984) by Virginia Ocampo, or Katia Rubinstein's *Mémoire d'une fillette illettrée d'Afrique du Nord à l'époque coloniale* (1979), or *Histoire de ma vie* (1968) by Fadhma Amrouche, would be works that fit in this category.

Traduciendo Posicionamientos – Sobre conjeturas poscoloniales y comprensión transversal¹

Encarna Gutiérrez

Universidad de Manchester

En mis recientes investigaciones sobre mujeres inmigrantes latinoamericanas que trabajan como empleadas domésticas en Berlín y Hamburgo, a través de nuestras conversaciones, me he dado cuenta de una interesante paradoja. Como yo hablo español, asumí que no necesitaríamos un traductor para comunicarnos. Mi apresurada suposición empezó a desvanecerse en el momento de nuestro encuentro. Recuerdo cuando conocí a Carla, de Otavalo, Ecuador, en Berlín. En un intento de explicar mi interés por el tema de la nueva migración en Alemania, empecé la conversación contándole acerca de mi propio pasado. Le dije que mis padres emigraron de Andalucía a Alemania en 1962 y que allí crecí, donde mi infancia fue negativamente marcada por la experiencia del racismo, en contra de lo que se esperaba que le sucediese a los llamados “gastarbeiter”². Esta experiencia situada en la Europa fordista de los 60 y 70 se aleja de la Europa del siglo XXI, en la que España se convierte en uno de los países líderes de Europa, e impone nuevas leyes en contra de la migración. Al oír mi historia, Carla empezó a hablar sobre el racismo que experimentó durante su infancia como indígena. Su infancia estuvo marcada por la experiencia de la asimilación forzosa bajo las normas españolas. Su lengua materna, el Quechua, fue prohibida en el colegio y sólo la podía hablar en casa. Estos aspectos, enfatizaron la distancia en nuestras posiciones. De esta manera, Carla sutilmente, se centró en las diferencias entre mi historia y la suya, situada en las conjeturas y disyuntivas poscoloniales. La supuesta identidad compartida entre nosotras, las que hablamos español, fue cuestionada por las diferencias en nuestro posicionamiento, moldeado por los legados colonialistas, el capitalismo fordista y los nuevos ejes imperialistas. Nuevas líneas de interdependencias y estrategias de la acumulación del capital global alteran esta conjetura política e histórica. Las profundas grietas de división en las que se expresan las cosas en común y se experimentan las diferencias, debidas a la estructura de los espacios interrelacionados y a la desigualdad social. En los microespacios de cada día, estamos sumidos en esta complejidad histórica, política, social y cultural. Si empezamos con el español como algo que tenemos en común, esto implica una reducción en las diferencias que constituyen nuestras posiciones. La articulación de las particularidades individuales que reflejan los posicionamientos, aparecen como puntos de partida en un acto verbal que necesita mediación para establecer una comunicación entre ellos. La mediación o intento de hacerse entender estableciendo una comunicación. La mediación o intento de hacerse entender, manteniendo en mente los distintos posicionamientos, requiere, en el caso de dos personas que hablan español, no una traducción

Translating Positionality – On Post-Colonial Conjunctures and Transversal Understanding³

Encarna Gutiérrez

Manchester University

In my current research on Latin American migrant women working as domestic workers in Berlin and Hamburg, I have noticed an interesting paradox in our conversations. Being a Spanish speaker myself I assumed that we didn't need a translator to communicate. My hastily made assumption began to crack in the moment of our encounter. I remember when I met Carla from Otavalo (Ecuador) in Berlin. In attempting to explain my interest in the topic of new migration to Germany, I started the conversation by telling her about my own background. I told her that my parents migrated from Andalusia to Germany in 1962 and that I grew up in Germany where my childhood was marred by the experience of racism towards so-called guest workers. This experience was situated in the Fordist Europe of the 1960s and 1970s at a distance from the Europe of the 21st Century, where Spain has become one of the leading European countries in imposing new laws against migration. Listening to my story, Carla started to talk about the racism she experienced during her childhood as an “indigena”. Her childhood was marked by the experience of forced assimilation under Spanish rules. As her mother tongue, Quichua, was forbidden at school, she could only speak it at home. She emphasised the incompatibility of our different positionalities. Carla subtly focussed on the differences between my story and hers, situated in post-colonial conjunctures and disjunctures. The presupposed identity between us as Spanish speakers was questioned by the differences in our social position inflected by colonialist legacies, Fordist capitalism and the new axes of Empire. New lines of interdependencies and strategies of global capital accumulation alter this historical and political conjuncture. Profound lines of division due to social inequalities structure interrelated spaces, in which commonalities are expressed and differences experienced. In the micro-spaces of the everyday we are embedded in this historical, political, social and cultural complexity. If we start with the Spanish language as something held in common, this implies a reduction in the differences that constitute our positionalities. The articulation of individual particularities, reflecting social positionalities, appears as points of departure in a speech act that needs some mediation to establish a communication between them. The mediation or attempt to make oneself understood bearing in mind positionalities, requires in the case of two Spanish speakers not a linguistic or literal translation, but one that acknowledges the cultural context of each person's speech.

lingüística o literal, sino una que admita el contexto cultural del habla de cada persona. En este contexto, emerge el tema de la “traducción cultural”. ¿Cómo trazamos lo “intraducible” de estos posicionamientos en encuentros basados en una presunta identidad común que se expresa, por ejemplo, a través de un lenguaje o género común? ¿Cómo leemos la interrupción en un espacio articulando esta disyuntiva social y en una conjetura global? ¿Cómo podemos desenmarañar los momentos de diferencia como movimientos de diferencia radical? ¿Podría el término “traducción cultural” servir como herramienta para trazar el carácter ambivalente de estos encuentros que ocurren entre la tensión de la identidad y la diferencia? Atendiendo a estas preguntas, exploraremos el concepto de “traducción cultural” como un proceso en el que posicionamientos sociales y culturales ambivalentes se negocian. Permítanme comenzar con el análisis de traducción que del colonialismo español realiza Birgit Scharlau.

Traducción y colonialismo

La teoría poscolonial ha enfatizado el papel de la traducción como el momento de incorporación hegemónica de la “otra voz” en el proceso colonial. También ha demostrado el potencial de resistencia en el mismo proceso de traducción (Bhabha, Spivak, Nirinjana). La traducción ha sido vista como una herramienta de representación que contribuyó a la comprensión del “Nuevo Mundo”, según lo descrito en los términos del poder colonial. Es este proceso de traducción el que Tejaswini Nirinjana (1992) traza en el contexto del imperio británico en la India, donde observa una transferencia de la epistemología occidental a través del proceso de traducción. En última instancia, la traducción se convierte en una episteme de la tradición occidental, en un concepto que está basado en la idea de una representación objetiva de la realidad. Esta percepción omitirá, al mismo tiempo, su discurso implícito.

La traducción describe no solamente una función lingüística, sino una herramienta cultural y política utilizada en una lucha por la hegemonía. El proceso de cambio en el *modus operandi* de la traducción, de ser una herramienta meramente lingüística a ser un instrumento de poder, está reflejado también en los discursos escolares sobre “traducción”. Birgit Scharlau, en su investigación sobre el colonialismo español en América Latina, diferencia entre varios enfoques de discurso. A continuación nos referimos a estos enfoques.

La traducción como herramienta lingüística apareció en textos lingüísticos y etnográficos en los años 30 y 40. Por ejemplo, Scharlau menciona el estudio de Robert Ricard sobre la transformación del ritual religioso y espiritual en la población indígena de Méjico en el siglo XVI (La Conquete spirituelle du Mexique, 1933). En este estudio, Ricard enfatiza el papel de la Iglesia Católica, “la iglesia novohispana”, en el proceso de hispanización a través de la traducción de la Biblia y los escritos religiosos a las lenguas nativas. Al centrarse en el papel de los misioneros, muestra como éstos participaron en la reproducción de una

It is in this context that the question of “cultural translation” emerges. How do we trace the (un)translatability of social positionalities in encounters based on a presumed common identity expressed, for example, by a common language or gender? How do we read the interruption or gap articulating the social disjuncture in a global conjuncture? How can we unravel moments of *différance* – as a radical differential movement? Could the term “cultural translation” serve as a tool to sketch out the ambivalent character of these encounters occurring within the tension of identity and difference? Following these questions, I will explore the concept of “cultural translation” as a process, in which ambivalent social and cultural positions are negotiated. Let me start with Birgit Scharlau's analysis of translation in Spanish colonialism.

Translation and Colonialism

Postcolonial theory has emphasised the role of translation as a moment of hegemonic incorporation of the “other voice” in the colonial process. It has also shown the potentiality of resistance in the process of translation per se (Bhabha, Spivak, Nirinjana). Translation has been seen as a tool of representation that contributed to an understanding of the “New World” as described in the terms of colonial power. It is this process of translation that Tejaswini Nirinjana (1992) traces in the context of the British Empire in India, where she observes a transfer of Western epistemology through the process of translation. Ultimately, translation becomes an episteme of a Western tradition, a concept, which is based on the idea of an objective representation of reality. This perception omits at the same time its discursive embeddedness.

Translation thus described is not just a linguistic function but a cultural and political tool, used in hegemonic struggle. The shift in the idea of translation as being merely a linguistic tool to that of translation as an instrument of power is also reflected in scholarly discourses on “translation”. Birgit Scharlau differentiates between several discursive approaches to translation within her research on Spanish colonialism in Latin America.

Translation as a linguistic tool appeared in linguistic and ethnographic texts in the 1930s and 1940s. As an example, Scharlau mentions Robert Ricard's study on the transformation of spiritual and religious ritual in the indigenous population of Mexico in the sixteenth century (La Conquete spirituelle du Mexique, 1933). In this study Ricard emphasised the role of the Catholic Church, “la iglesia novohispana”, in the process of hispanisation through the translation of the bible and religious scripts into the native languages. Focusing on the role of the missionaries he shows how they were engaged in reproducing an “authentic copy” of the religious nomenclature in the indigenous

“copia auténtica” de la nomenclatura religiosa al lenguaje indígena. Estudiaron estas lenguas debido al conocimiento limitado que tenían del Nahuatl y el Quechua y editaron diccionarios básicos y libros de gramática. Este proceso de normalización fue precedido por el intento por parte de la corona española de convertir el castellano en lengua nacional. Mientras que en las colonias el castellano se traducía para establecer una norma colonial, dentro de la península, el proceso de normalización del castellano como lengua nacional se reflejaba en el primer diccionario de castellano de Lebríja realizado en 1492. El diccionario acompañaba las ambiciones imperiales de la corona española para crear una nación española, regidos por una religión, el catolicismo; una identidad nacional, la española y una lengua, el castellano. Los etnógrafos de los años 40 y 50 cambiaron la perspectiva de los colonizadores españoles como traductores para la población amerindia, así como el papel de algunos de los traductores (Kubler, Rowe y Gibson).

Al observar la transformación que el español experimentó bajo el mandato español, examinaron el papel de los intermediarios al transferir los temas legales y administrativos del poder colonial a las comunidades locales. Scharlau resalta el estudio de Vicente Guillermo Arnaud (1950) sobre el papel de los traductores en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata. Arnaud estudió el papel de los “intérpretes de la población negra” y de los “intérpretes de idiomas extranjeros” en el Río de la Plata en los siglos XVII y XVIII y en los comienzos del XIX. El trabajo de los traductores fue el de mediar entre la población esclavizada, los colonos españoles y los mercaderes ingleses. El trabajo de Arnaud, en comparación con estudios previos, vertió luz sobre el papel interactivo de la relación establecida entre las diferentes comunidades y el papel de la traducción, centrándose en el rol de los intermediarios como traductores entre los colonizadores y sus comunidades.

Entre los años sesenta y setenta, Scharlau percibe un giro en los estudios de traducción. La traducción desapareció como referencia para describir el proceso de colonización en términos meramente lingüísticos o en relación a los encuentros culturales. Sin embargo, la resistencia indígena atrajo el interés de los educadores interesados en temas de lenguaje, política y poder. Es en relación a este enfoque que el papel del traductor como mediador entre su propia comunidad y los colonizadores, el que ha sido cuestionado de forma crítica. Aquí, la traducción se cuestiona como una herramienta de comunicación y se plantea en términos de apropiación del lenguaje de lo subalterno bajo el dominio colonial. Esta percepción rechaza el enfoque que insiste en el carácter diálogante del colonialismo y, al contrario, resalta el intento de los indígenas por preservar sus lenguas y culturas. Este giro “anticolonial” en el análisis de la relación entre los colonizadores y los colonizados en los años 60 y 70, pasó en los 80 a ser un “giro cultural”. El análisis del uso de la traducción como fenómeno cultural dentro de la estrategia general de la colonización se convirtió en un tema central en la etnografía (Taylor 1985:

language. They studied these languages because of their limited knowledge of Nahuatl and Quichua, producing basic dictionaries and grammar books. This process of standardisation was preceded by the Spanish crown’s attempt to standardise Castilian as a national language. While in the colonies Castilian was translated to establish colonial rule, within the Peninsula a process of standardisation of Castilian as the national language was reflected in the first dictionary of Castilian from Lebríja in 1492. The dictionary accompanied the imperial ambitions of the Spanish crown to create a Spanish nation, ruled by one religion, Catholicism, one national identity, Spanish, and one language, Castilian. Ethnographers in the 1940s and 1950s shifted their view from the Spanish colonisers as translators to the Amerindian population and the role of some as translators (Kubler, Rowe and Gibson).

Dealing with the transformation that the Spanish language experienced under Spanish rule they examined the role of intermediaries in transferring the legal and administrative matters of the colonial power to their communities. Scharlau highlights Vicente Guillermo Arnaud’s (1950) study on the role of translators in the process of discovery, conquest and colonisation in Rio de la Plata. Arnaud studied the role of “interpretes de negros” and “interpretes de idiomas extranjeros” in Rio de la Plata in the seventeenth and eighteenth centuries and the beginning of the nineteenth century. The work of the translators was to mediate between the enslaved population, the Spanish colonisers and the English traders. Arnaud’s work in comparison to previous studies threw some light on the role of the interactive encounter between the different communities and the role of translation, focusing on intermediaries as translators between the colonisers and their communities.

In the 1960s and 1970s Scharlau perceives a shift in the studies on translation. Translation disappeared as a reference for describing the process of colonisation in merely linguistic terms or in relation to cultural encounters. Rather, indigenous resistance attracted the interest of scholars engaging in questions of language, politics and power. It is in relation to this approach that the role of the translator as a mediator between his/her own community and the colonisers has been critically called into question. Here, translation is questioned as a tool of communication and discussed in terms of the appropriation of the language of the subaltern under colonial rule. This perception rejects focusing on the dialogic character of colonialism and emphasises the endeavour of the indigenous population to preserve their languages and cultures. This *anti-colonial turn* in the analysis of the relationship between colonisers and colonised of the 1960s and 1970s, shifted in the 1980s to a *cultural turn*.

The analysis of the use of translation as a cultural phenomenon within the overall strategy of colonisation

155). En relación a este “giro cultural” la figura del traductor reaparece como uno de los temas centrales en el proceso de culturización (Scharlau 2004, 102). El discurso de culturización emerge dentro de los debates sobre sincretismo, prestando particularmente atención al papel de las figuras históricas y políticas como los traductores culturales en la investigación etnográfica, en giras o viajes programados y negociaciones políticas, y, poniendo el acento, en la interacción cultural. Este enfoque introduce los planteamientos sobre la diferencia y conflicto cultural. Al atribuir a la tarea de la traducción la capacidad de construir puentes entre culturas, este enfoque, sin embargo, omitirá el contexto de la traducción, y este aspecto se traduce en que la traducción será percibida como universal, neutra y como un acto de comunicación descontextualizado.

Será durante las segundas mitades de los años 80 y 90 cuando esta perspectiva experimente una revisión crítica. Esta revisión apartó las cuestiones sobre la equivalencia y la fidelidad en el proceso de traducción y se centró en el proceso de traducción en sí mismo. Las preocupaciones relativas al concepto de “traducción” como herramienta analítica en la teoría cultural revelan una dimensión epistemológica en el trabajo de diversos teóricos poscoloniales como Gayatri Chakravorty Spivak, Homi Bhabha y Tejaswini Niranjana. Mientras tanto, las etnógrafas feministas latinoamericanas, como Ruth Behar (1993) y Mary Louise Pratt (2002), consideran que el acto de traducir es un aspecto dentro de la investigación etnográfica de carácter crítico. En particular Pratt, enlaza la noción de traducción con el concepto de transculturación de Fernando Ortiz. Transculturación, acuñado por primera vez en los años 40 por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, es un concepto que enfatiza la reciprocidad del intercambio cultural frente a los desequilibrios radicales de poder. Teniendo en cuenta las implicaciones epistemológicas de la traducción como un proceso vinculado a las relaciones entre el poder y la producción de conocimiento, el giro posestructuralista y el giro poscolonial en la teoría de la traducción, plantean preguntas relevantes sobre el debate en torno a la representación y la alteridad. Estas cuestiones, las relativas a la representación y alteridad, permanecen en el centro del debate teórico feminista y la epistemología poscolonial.

Traducir la representación

El enfoque de la “traducción cultural” como una forma de liberar los espacios “comunes o transversales” nos lleva a los debates que acontecen en las décadas de los 80 y 90 sobre feminismo y metodología poscolonial. En la epistemología feminista, la relación entre sujeto y objeto en el campo de la investigación fue cuestionada radicalmente. En particular, la epistemología feminista ha discutido críticamente la relación asimétrica entre sujeto investigador y sujeto investigado. Al cuestionar la posición de objetividad, la epistemología feminista va a explorar las situaciones en las que se produce el conocimiento. A partir de estas ideas, me referiré a la traducción cultural como un método de leer los momentos de “no traducción” de la existencia dentro del

became essential in ethnography (Taylor 1985: 155). In relation to this *cultural turn* the figure of the translator reappears as one of the axes in the process of acculturation (Scharlau 2004, 102). The discourse on acculturation emerges within the debates around syncretism, focusing our attention particularly on the role of historical and political figures as cultural translators in ethnographic research, tours and political negotiations, focusing on cultural interaction. Such an approach introduced ideas around cultural difference and conflict. Attributing to the task of translation the ability to build bridges between cultures, this approach omitted the **context** of translation, which meant that translation was perceived as a universal, neutral and decontextualised act of communication.

It is in the second half of the 1980s and in the 1990s that this perspective underwent a critical enquiry. This put questions of equivalence and fidelity in the translation process to one side and focused on the process of *translation per se*. The preoccupations with the concept of “translation” as an analytical tool in cultural theory reveals an epistemological dimension through the work of postcolonial theorists such as Gayatri Chakravorty Spivak, Homi Bhabha and Tejaswini Niranjana. Meanwhile, feminist and Latin American ethnographers such as Ruth Behar (1993) and Mary Louise Pratt (2002) consider the act of translation as an aspect of critical enquiry in ethnographic work. Pratt in particular links the notion of translation to Fernando Ortiz’s concept of transculturation. Transculturation, first coined in the 1940s by Cuban anthropologist Fernando Ortiz, emphasises the reciprocity of cultural exchange, even in the face of radical imbalances of power. Considering the epistemological implications of translation as a process linked to the relationship between power and knowledge production, the *poststructuralist turn* and the *postcolonial turn* in translation theory raise relevant questions for the debate on representation and alterity. The question of representation and alterity stays at the centre of feminist and post-colonial epistemology.

Translating Representation

The approach of “cultural translation” as a method to unleash spaces of transversal understanding leads us to the debates in feminist and post-colonial methodology in the 1980s and 1990s. In feminist epistemology the subject-object relationship in field research was critically questioned. In particular, feminist epistemology has discussed the asymmetrical relationship between researcher and participant, thinking through participatory methodology. Questioning the position of objectivity, feminist epistemology has explored the situatedness of the production of knowledge.

Taking these ideas, I approach cultural translation as a method of reading the moments of the un-translatability of

marco de la normativa de lo traducible. Es esta una estrategia para difundir la relación entre los investigadores y los investigados, pero también es la producción institucionalizada y subalterna del conocimiento. El proyecto de traducción se torna ambivalente e incluso paradójico, a la vez que promete la posibilidad de transmisión, está fundamentalmente basado en la imposibilidad del mismo. Este es el contexto, la situación geopolítica de nuestros posicionamientos, están marcados por elementos que unen y separan al mismo tiempo. Posicionamientos que además están unidos por la lógica global de la producción capitalista y la acumulación de los legados del colonialismo, así como por el impacto cultural del sexo, el género y los controles de los regímenes de migración a nivel socio-político. Es en la encrucijada de estas líneas sociales diferentes donde se lleva a cabo la práctica de la traducción, como forma de negociar los posicionamientos a las que nos referimos. Si consideramos la “traducción” como Rada Ivekovic sugiere, como una “**condición como tal, no la de un lugar, si no la de un movimiento primordial**”, estamos permanentemente utilizando la traducción como proceso de comunicación. La traducción como movimiento implica una transformación constante del significado. En este sentido, nos encontramos a nosotras mismas en un proceso de traducción permanente. Por eso, tal y como muestra el ejemplo de mi conversación con Carla, el acto de traducir no implica necesariamente la traducción de un lenguaje a otro. Por el contrario, dibuja un proceso de (in)comunicación, en el que ambas partes luchan por obtener significado y autoridad.

En mi intento de transformar la autoridad de escribir bajo las condiciones de la producción académica de conocimiento, me referiré a las etnógrafas feministas, como Ruth Behar. En su libro *“Mujer traducida. Cruzando fronteras con la historia de Esperanza”*, Behar traduce la historia de una mujer mejicana, Esperanza, la cual se inserta en la investigación de Behar a través de su propio proyecto personal; el de cruzar la frontera entre Méjico y Estados Unidos. Ambas mujeres contribuyen al proyecto de cada una durante el viaje. Behar como etnógrafa, se convierte en traductora en sentido triple: como traductora de la historia, como traductora epistemológica de la historia de la vida de una persona marginada por el silencio occidental y como traductora interesada en una cuestión ética universal, la de si “el feminismo se traduce a través de las fronteras” (Behar 1993, p. 276) Los diferentes posicionamientos de una investigadora o investigador en el estudio, incluso aunque estén claramente detalladas, delimitan un enfoque etnográfico que puede reflejarse en las condiciones materiales de la producción de conocimiento, pero puede que no se deconstruya la aporía de este encuentro. Tal y como denota Behar “cualquier representación etnográfica, incluye una inevitable autorepresentación. Incluso la más sutil de las representaciones implica casi siempre violencia de algún tipo hacia el sujeto representado, utilizando cierto grado de reducción, descontextualización y miniaturización” (Behar 1993, p. 271). Centrando la historia de Esperanza en su libro, la autora al grabarlo como un testimonio, no desmonta el sistema jerárquico en el que esta representación se publica. En la segunda parte

existence within the normative framework of translatability. It is a strategy to diffuse the relationship between researchers and participants, but also between the institutionalised and subaltern production of knowledge. The project of translation is an ambivalent project: even as it promises the possibility of transmission, it is fundamentally based on the impossibility of it. This is a context that is marked by the *aporía* that binds and pushes apart the geo-political situatedness of our positionalities. Positionalities that are bound together through the global logic of capitalist production and accumulation as well as the legacies of colonialism and the social, political and cultural impact of sexual, gender and migration control regimes. It is in the coming together of these different social lines that the practice of translation as a form of negotiating positionalities takes place. If we consider “translation” as Rada Ivekovic suggests a “condition as such – not that of a place, but that of a primordial move” (ibid.), we are permanently engaged in translation as a process of communication. Translation as a movement involves a constant transformation of meaning. As such we find ourselves in permanent translation. So, as the above example of my conversation with Carla shows, the act of translation does not necessarily imply the translation from one language to another. Rather it delineates a process of (un)communication, in which both sides struggle for meaning and authority.

In my attempt to transform the authority of writing under the conditions of the academic production of knowledge, I refer to feminist ethnographers like Ruth Behar. In her book *“Translated Woman. Crossing the Borders with Esperanza’s Story”*, Behar translated the story of an indigenous Mexican woman Esperanza. Esperanza agreed to contribute to Behar’s research having in mind her own project of crossing the Mexican-US border. Both women contributed to each other’s projects during their journey. Behar as an ethnographer becomes a translator in a triple sense, as the linguistic translator of the story; as the epistemological translator of a life story of a person marginalized and silenced by the West; and as a translator interested in the universal ethical “question of whether feminism translates across borders” (Behar 1993, p. 276). These different positionalities of the researcher in the research, even though they are neatly spelled out, delineates an ethnographic approach that can reflect upon the material condition of the production of knowledge, but may not dissolve the aporia in this encounter. Then as Behar notes “any ethnographic representation (...) inevitably includes a self-representation. Even more subtly, the act of representing ‘almost always involves violence of some sort to the subject of representation’, using as it must some degree of reduction, decontextualization, and miniaturization.” (Behar 1993, p. 271). Centring Esperanza’s story in her book, by recording it as a testimony, does not dilute the hierarchical system in which this representation is published. In the second part of

del libro, los reflejos teóricos de Ruth Behar son el enfoque, no la historia de su vida. Esto produce el efecto de la teoría/experiencia, una relacionada con la academia occidental y la otra con la campesina mejicana. Por eso las preguntas que parecen oportunas son: ¿Qué proceso de traducción se llevó a cabo en esta representación? ¿Refleja una aporía que está ligada al desarrollo desigual de la acumulación de capital y la normalización del conocimiento en occidente y otras partes del mundo, que en el caso de Behar es la región rural de la frontera entre Méjico y Estados Unidos?

Behar confronta esta situación indicando que el problema de la representación etnográfica es inherentemente paradójico. Esto es, tal como indica Said “un proceso por el que cada uno de nosotros confrontamos nuestras respectivas incapacidades de entender la experiencia de otros incluso cuando reconocemos la absoluta necesidad de continuar con el esfuerzo de hacerlo” (Said citó a Behar 1993, p. 355). Sin embargo, debemos intentar crear un espacio en el que el proceso de representación puede cambiar en sus límites. Es este movimiento de deconstrucción el que puede abrir el espacio para otras formas de pensamiento y representación, más allá de la lógica de la identidad y la diferencia: una representación en traducción.

Bibliografía

Behar, Ruth (1993), *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza’s Story*. Beacon Press: Boston.
Drörscher, Barbara (2001), “La Malinche - Zur Aktualität der historischen Gestalt für die Lateinamerikanische Forschung”. In: Drörscher, Barbara and Carlos Rincón (eds.): *La Malinche. Übersetzung, Interkulturalität und Geschlecht*. Berlin: Verlag Walter Frey, pp. 13-41.
Ivekovic, Rada (2002), “On Permanent Translation (We are in Translation)”, in *Transseuropéennes* 22, 2002, pp. 121-145.
Niranjana, Tejaswini (1992), *Siting Translation. History, Post-structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley/Los Angeles/Oxford: University of California Press.
Scharlau, Birgit, *Repensar la Colonia, las relaciones interculturales y la traducción*, in: *Iberoamericana* 12, 2004, S. 97-110.
Spivak, Gayatri (1992), “The Politics of Translation”, in: Barrett, Michèle/Phillips, Anne (Ed.), *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*, Stanford, p. 177-200.

1. Una versión más amplia de este artículo ha sido publicada en “transversal” (<http://eipcp.net/transversal/0606/gutierrez-rodriguez/en>)
2. Trabajadores inmigrantes o extranjeros.

the book Ruth Behar’s theoretical reflections are the focus, not her life story. This produces the effect of theory-experience, one related to the Western academic and the other to the Mexican campesina. So the questions which become pertinent are: What process of translation took place in this representation and does it reflect an aporia that is tied to the uneven development of capital accumulation and the commodification of knowledge in the West and other parts of the world, in the case of Behar the rural Mexican border region and the United States?

Behar confronts this situation by stating that the problem of ethnographic representation is inherently paradoxical. This is, as she quotes Said, “a process by which each of us confronts our respective inability to comprehend the experience of others even as we recognise the absolute necessity of continuing the effort to do so.” (Said quoted in Behar 1993, p. 355) Nonetheless, we should try to create a space, in which the process of representation can be shifted at its limits. It is this deconstructive move that might open up the space for ways of thinking and representation beyond the logic of identity and difference: a representation in translation.

Literature

Behar, Ruth (1993), *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza’s Story*. Beacon Press: Boston.
Drörscher, Barbara (2001), “La Malinche – Zur Aktualität der historischen Gestalt für die Lateinamerikanische Forschung”. In: Drörscher, Barbara and Carlos Rincón (eds.): *La Malinche. Übersetzung, Interkulturalität und Geschlecht*. Berlin: Verlag Walter Frey, pp. 13-41.
Ivekovic, Rada (2002), “On Permanent Translation (We are in Translation)”, in *Transseuropéennes* 22, 2002, pp. 121-145.
Niranjana, Tejaswini (1992), *Siting Translation. History, Post-structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley/Los Angeles/Oxford: University of California Press.
Scharlau, Birgit, *Repensar la Colonia, las relaciones interculturales y la traducción*, in: *Iberoamericana* 12, 2004, S. 97-110.
Spivak, Gayatri (1992), “The Politics of Translation”, in: Barrett, Michèle/Phillips, Anne (Ed.), *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*, Stanford, p. 177-200.

* A longer version of this text has been published by transversal (<http://eipcp.net/transversal/0606/gutierrez-rodriguez/en>)

Extraño femenino

María Díaz Merlo
Proyecto San Fermín, Madrid

Me voy a permitir utilizar un tono narrativo extremo, en el sentido de acercarme o dejarme llevar por la generalidad, aunque no pretendo generalizar y sólo quiero hablar de mi experiencia y percepción laboral. Resultaría más sencillo que relatase a partir de datos, fechas, modificaciones de ley, perfiles descriptivos, en definitiva de manera concreta. Pero no conseguiría contarles lo que realmente quiero, así que, elijo una forma si acaso, más abstracta. De todo un universo migratorio esto viene a ser el imaginario de un átomo.

“Si la teoría blanca americana no tiene que tratar con las diferencias entre nosotras, ni con las diferencias que resultan en los aspectos de nuestra opresiones, entonces ¿qué hacen ustedes con el hecho de que las mujeres que limpian sus casas y cuidan a sus hijos mientras que ustedes asisten a conferencias sobre la teoría feminista son, en su mayoría pobres, y mujeres tercermundistas? ¿Cuál es la teoría tras el feminismo racista?”
Audre Lorde, *Las Herramientas del amor nunca desarmarán la casa del amor*.

Marroquíes, peruanas, bolivianas, chinas, argelinas, ecuatorianas, malienses, senegalesas, nigerianas, colombianas, rumanas, polacas, guineanas, rubias y negras. ¿Qué tienen en común estas mujeres? Hablamos de mujeres como si simplemente fueran la mitad del mundo, y lo son, pero no en los términos totalitarios que esperamos de ello, como en un afán por definirlos. Con frecuencia se escucha: las mujeres magrebíes, latinoamericanas, europeas...utilizando un genérico que no se corresponde con la realidad (ni objetiva ni subjetiva). Buscamos definiciones colectivas que no existen, tratando de definir lo imposible. A menudo la individualidad se pierde en el colectivo. Si bien, las mujeres de las que vamos a hablar proceden de sistemas patriarcales, ¿cual no lo es? Donde la individualidad o el propio concepto suponen un replanteamiento que suele darse en confrontación con otras sociedades.

En el caso de España, es a partir de finales de los años 90 cuando se produce de manera notoria la llegada de población inmigrante procedente de países de América latina preferentemente, de África del norte y África negra. Esa llegada se manifiesta en sintonía con el sistema político, económico y social de los países de procedencia, es decir; las crisis que han padecido y padecen: Bolivia, Ecuador, en su momento Argentina, Colombia etc. Son las mujeres las que inician el denominado proceso migratorio, las que pierden (o controlan) el miedo, dejan familia y vienen a trabajar a sectores de empleo ubicados en el sector servicios.

Strange Feminine

María Díaz Merlo
Proyecto San Fermín, Madrid

I will allow myself to use an extremely narrative tone, in order to come close to or to let myself go by generality, even though this is not an attempt to generalize; I only want to talk about my experience and work perception. It would be much easier to write from data, dates, law modifications, descriptive profiles in a concrete way. But in this way I will not be able to relate what I really want. Thus I choose a more abstract form. From a whole migratory universe, this comes to be the imaginary of an atom.

“If the white American theory does not have to deal with our differences nor with the differences that translate in the aspects of our oppressions, then what do you do with the fact that the most women that clean your houses and care for your kids while you participate in conferences about the feminist theories are poor and third world? What is the theory behind racist feminism?”
Audre Lorde, *The master's tools will never dismantle the master's house*.

Moroccans, Peruvians, Bolivians, Chinese, Algerians, Ecuadorians, from Mali, Senegalese, Nigerians, Colombians, Rumanians, Polish, Guineans, blonde and black-haired. What do all these women have in common? We talk about women as if they are simply a half of the World. And they are, but not in the totalitarian terms we expect from it in an effort to define them. We often hear about Latin American, European or other women, using a generic term that does not correspond with reality (nor objective nor subjective). We look for collective definitions that do not exist, attempting to define the impossible. Very often, individuality gets lost in the collective. Even though the women that we are going to comment on here come from patriarchal systems, where does not apply? Where individuality or the concept itself means a reposition that is usually in confrontation with other societies.

In the case of Spain, it is after the end of the Nineties that the arrival of immigrant population from Latin America, Northern Africa and Black Africa became notorious. This arrival manifests itself in symphony with the political, economic and social system of the origin countries, that is, the crises that have suffered of currently suffering in countries such as Bolivia, Ecuador and at some point, Argentina or Colombia. Women are the initiators of the so called migratory process, the ones that lose (or control) the fear, leaving their family behind and working in the area of services.

Teniendo en cuenta que a lo largo de estos años se han producido diversas reformas en la Ley de Extranjería, vinculando la regularización a las diferentes reformas que se han aplicado. En cualquier caso, los sectores de empleo que mayormente han absorbido la contratación de mujeres son; el tiránico servicio doméstico, el opresor cuidado de personas mayores, la despótica hostelería y, la imperiosa limpieza, siempre al servicio de los otros.

Es relevante un número importante de mujeres emprendedoras que han puesto en marcha iniciativas empresariales permitiéndoles ser un poco su jefa un poco su esclava al menos durante un tiempo.

Todo esto significa que han mantenido y mantienen la economía familiar en sus países de origen y en destino, o como llaman algunos, países de acogida. Pero representa mucho más; cuidar de las relaciones afectivas de la familia, autoexigencia y responsabilidad sobre su éxito migratorio, aventurarse en la búsqueda de vivienda, y sobre todo existir al otro lado del muro, bajo otro cielo.

A menudo, cuando se inicia el proyecto migratorio se piensa que es por un periodo corto, el necesario para reunir algo de dinero y regresar, sin embargo; las dificultades económicas, las falsas expectativas, el choque cultural, el desarraigo y por último el tránsito de no “tener papeles” a tenerlos, conlleva reagrupar a la familia, transcurridos cuatro, cinco, quizás más años. Esto es, poner de manifiesto una nueva crisis porque supone estabilidad laboral, dinero suficiente y vivienda digna que justifique ante la administración que puedes hacerte cargo de tu familia. Esta crisis viene acompañada de la felicidad que implica reunirse con tus hijos y con los hijos viene el marido. El hombre que llega reagrupado por su esposa queda durante tres años supeditado al permiso de trabajo y residencia que tiene su mujer, es decir, él puede residir pero no trabajar legalmente. Con lo que se ve relegado a funciones domésticas en el ámbito familiar y laboral.

En el caso de las mujeres de origen magrebí es el hombre quien inicia el proyecto migratorio y quien con el tiempo reagrupa a la familia. Siendo la mujer la que no ha decidido vivir en otro país, con el agravante de no conocer el idioma y todo lo que acompaña al choque cultural junto con la percepción que a menudo se tiene, tanto desde los medios de comunicación como la *gente corriente* de la población musulmana. Llevándola a un estado de encierro, en su propia casa y con su propia familia, hasta que los hijos problematizan la relación familiar, porque no se sienten musulmanes.

Algo, aunque sabido, pero sobre lo que hay que pensar – repensar, es acerca de los cuidados. La atención a personas mayores tanto en la esfera privada, a través de las empresas, como a partir de la contratación personal para que cuiden a *nuestros padres y madres*. Les asean y les pasean. Realizan una función que no “tiene precio”. Si lo tiene y bastante bajo.

If we take into account that along the course of the past few years, there have been several amendments to the Immigration Law, linking the regularization to the many applied amendments. In any case, the employment sectors that have mainly absorbed the hiring of women are the tyrannical domestic service, the oppressive care of the elderly, the despotic hospitality industry and the imperious cleaning, always to serve others.

It is relevant to note the important number of enterprising women that have started entrepreneurial initiatives that allowed them to be their own boss and slave at least for a while.

All this means that they have sustained and do sustain the family economy in their countries of origin and destination or in the so called “countries of reception”. But this means a lot more: to care for the affective relationships of the family, self imposed exigency and responsibility on their migratory success, adventure in search of a roof and overall, to exist on the other side of the wall under another sky.

When the migratory process starts, we often think that is for a short period of time. The time required to gather some money and then to return. However, the financial difficulties, the false expectations, the culture clash and lack of roots and at last, the interim of being illegal, to be legal, represents to regroup with the family perhaps in four, five or more years. This means, to manifest a new crisis because it means job stability, sufficient money and a decent housing that justifies in the eyes of the administration that you can take responsibility for your family. This crisis comes with the happiness of reuniting your children and thus, with the husband. The husband arrives claimed by the wife; remains conditional to his wife's working permit and residency for three years. He is a legal resident, but not allowed to work, thus he is relegated to domestic work for the family and outside.

In the case of women of a Maghrebian origin, men are initiators of the migratory project and the ones who regroup the family. The wife is not the one who decided to live in another country with the aggravator of not knowing the language and everything else that comes with the cultural clash and the perception that sometimes comes from a media standpoint of being the “regular people” of the Muslim population. This takes them to some sort of enclosure in their own families and households until the children create turmoil in the family by feeling that they are not Muslims any more.

There is something we already know, but we need to think and think over again: the issue of the ‘care’. Sometimes we hire an individual or a company to take care of our elderly relatives. They take care of them and do a “priceless” job. Yet that job does have a price, and it is an extremely low one.

Esto no es diferente en los cuidados que realizan con *nuestros hijos*, dejando a los suyos propios, (en el caso de que estén con ella) al cuidado de vecinas, hermanos mayores y a veces, incluso solos en casa. Para dar de comer, dormir y besar a otros. Es llamativo que no se valore como se merece. Será porque nos produce cierta frustración no ocuparnos nosotros mismos de ellos, o ¿será la culpabilidad?

Los que trabajamos con población inmigrante pero no sólo con este colectivo, sino con todos aquellos que se encuentran en los márgenes de la exclusión social, apreciamos que la violencia machista se manifiesta especialmente con mujeres emigradas. La vulnerabilidad es un vestido. En el caso de mujeres que no están regularizadas, el miedo y la falta de información impiden la denuncia del agresor. Las mujeres regularizadas, pueden beneficiarse de las actuaciones de las que dispone la ley, con sus trampas y sus huecos, pero la mayor y verdadera dificultad a la que se enfrentan, consiste en alcanzar la independencia económica en un país donde los salarios y el precio de la vivienda no concuerdan, es más bien una grave patología mental. Por lo que además de la dependencia económica se suma la afectiva, haciendo dificultoso desanudar el nudo. Sin embargo, sí se puede trabajar la prevención, mejorar la asistencia, ampliar dispositivos, articular una red de protección a las mujeres violentadas con voluntad política y programas sociales adecuados.

Otro colectivo silenciado, explotado y no reglamentado son las mujeres trabajadoras del sexo, ¿quién y cuándo se habla de ellas?

El planteamiento que utilizo es erróneo, en el sentido de que esta descripción está llena de factores y variables que harán de cada situación una historia personal. Lo colectivo y la individualidad, la experiencia personal y colectiva no siempre es la misma.

El contexto sociolaboral en el que me sitúo está representado por barrios de Madrid que surgieron y se desarrollaron a partir de la inmigración interna del país, el éxodo del campo a la ciudad en la década de los años 60 / 70. Son barrios que estando dentro de la ciudad viven en los márgenes, dentro pero aislados.

A lo largo de los años 80 se produjo una reconversión industrial que afectó a más de 25.000 puestos de trabajo, una reconversión silenciada. Hoy día son barrios con altísimo desempleo, fracaso escolar, falta de infraestructuras o la construcción de carreteras que han servido para fragmentar las relaciones sociales así como la construcción de vivienda pública y realojos de familias procedentes de infraviviendas o chabolismo. Usera y Villaverde son dos distritos madrileños situados al sur de la ciudad con elevado porcentaje de población inmigrante. Llave sobre mojado. En algunos barrios se supera el 40 % de población extranjera y hay colegios con el mismo dato de escolarización de niños de origen extranjero, más el alumnado de etnia gitana, históricamente estigmatizada. Es importante contextualizar las

There is no difference with the job they do with our children, leaving their behind (that is if they are with them) to be cared for with neighbors, older siblings and sometimes even home alone. To care for, sleep with and feed others. It is very interesting that is not valued as it should be. Is it because we feel frustrated by not being able to take care of them ourselves or because we feel guilty?

We, the ones that work closely with immigrant population, not with this particular group but with all those are in the margins of social exclusion, realize that male violence emerges more often with emigrant women. Vulnerability is a coat. In the case of women that are not legal, the fear and lack of information keeps them from reporting the aggressor. Legal women can benefit from the law, with its traps and gaps, but the hardest of all challenges they face is to be independently wealthy in a country where salaries and the price of living do not match. In addition to a financial dependence, there is the affective one, making it difficult to clear the waters. Nonetheless, we can work in prevention, assistance improvement, and betterment of measures as well as in articulating a protection network for raped women with political will and adequate social programs.

There is another silenced, exploited and unruly group, the one of the female sexual workers. Who –and when– can talk about them?

The focus I am using is not right, since this description is full of factors and variables that will make every situation a personal story. Collective experience is not the same as individual experience.

The social and workforce context in which I am situated, is represented by neighborhoods in Madrid that emerged and developed from internal immigration, the exodus from the country to the city in the Sixties and Seventies. These are neighborhoods that are inside the city, but live marginalized.

Along the course of the Eighties an industrial restructuring took place affecting more than 25 thousand jobs, a silent restructuring. Nowadays, there are neighborhoods with high unemployment levels, school drop outs, lack of infrastructures or in which road construction has served to fragment social contact as well as construction of public housing and relocation of families from "homelessness" or shacks. Usera and Villaverde are two districts in south Madrid with a high percentage of immigrant population. When it rains, it pours. In some neighborhoods there is more than 40% of foreign population and there are schools with the same degree of foreign population plus the gipsy population that has been historically stigmatized. Is important to contextualize in new and old social hierarchies and the social inflexible attitude to explain part of the work we do in social entities. Attempting to cushion the social impact that

nuevas y viejas jerarquías sociales y el inmovilismo social, y que sirva para explicar parte del trabajo que realizamos las entidades sociales. Tratando de amortiguar el impacto social que pudiera producirse en un entorno socioeconómico frágil, donde existe la competencia por los escasos recursos que, pudieran derivar en situaciones de racismo y xenofobia.

Trabajamos para crear espacios de reconocimiento, de acercamiento entre autóctonos e inmigrantes, y una vez más, son las mujeres quienes articulan estos espacios de interacción, ellas más dadas a las relaciones sociales, como agentes de cambio y transformación a través de la cotidianidad. En los escasos y tibios parques, en el prefabricado centro médico, en la puerta del colegio.

Negociación y diálogo son dos conceptos que se interponen en las relaciones vecinales, en la calle, ¿quién es el diferente? Hablamos de barrios multiculturales confiando que nuestro trabajo facilite el barrio intercultural donde se negocie el conflicto, tengan cabida las diferentes identidades y no queden absorbidas, diluidas o invisibilizadas.

Chinas, ecuatorianas, peruanas, bolivianas, marroquíes, colombianas, habitan una ciudad velada a la que se van acostumbrando. A quienes se les exige desde diferentes ámbitos; participación social, implicación y compromiso pero a quienes se les niega la condición de ciudadanía. Una integración que tal vez sólo pueda explicar el esquizoanálisis. Somos el corazón de un fenómeno social que se está dando a nivel global. Analizado, discutido, controvertido por todo tipo de expertos y académicos, donde la realidad supera el informe, el dato, la opinión.

could arise in a fragile socioeconomic environment, where there is competence due to the scarce resources that may arise in situations of racism and xenophobia.

We work to create spaces of acknowledgment, to bring together the locals and the immigrants and once again women are the ones that articulate this interaction spaces. They (women) are more prone to social relationships, as agents of change and transformation though their day-to-day in the parks, at the doctor office and in school.

Negotiation and dialogue are two concepts that come between neighbor relations, yet, on the street, who is different? We talk about multicultural neighborhoods where our work will make it even more multicultural, where conflict is negotiated, where different identities fit and do not get absorbed, diluted or turn invisible.

Women from China, Ecuador, Peru, Bolivia, Morocco and Colombia inhabit and get used to a city. They are challenged in several areas: social participation, implication and compromise, but their citizenship is denied.

An integration that is only capable of explaining schizophrenic analysis. We are the heart of a social phenomenon that is taking place globally. Analyzed, discussed, by all sorts of experts and academics, where reality takes over reports, data and opinion.

Cama caliente

Marisa Maza

Arista y comisaria del proyecto/exposición

"... Dice Mari que tiene 15 metros cuadrados...es en el tercer piso de un edificio antiguo. Bueno el piso es como un cuarto pero lo hemos dividido con una cortina. En una parte están las camas, un escaparate', algo para poner la ropa íntima, cosas personales y un espejo. Mucha ropa nuestra se queda debajo de la cama en los maletines. Es que no cabe todo. Pero tenemos que compartir todo. Las camas también."

"Cama caliente" ² más que un texto teórico es un testimonio de una realidad social de emigración en España-Madrid, que en tiempos de globalización y neoliberalismo repite su configuración en cada una de las diferentes sociedades y culturas de este siglo. Dichas notas fragmentadas son el producto de una entrevista realizada en el verano de 2007 en Madrid en un barrio céntrico de la ciudad, con una de las inquilinas inmigrantes de origen latino americano de mediana edad que está tratando de mejorar la situación económica de su familia y todavía no ha conseguido regular su estancia en España.

"Territorios"

Reflexionar sobre migración es pensar en territorios, sus limitaciones y reconfiguraciones. Los espacios se ven determinados por la situación social, económica, cultural y jurídica. Dichos factores explican la complejidad de los habitats paralelos que, en la sociedad establecida, aparecen en la clandestinidad producto de un estado de necesidad y no por la magia del "mago". "15 metros cuadrados" es el espacio vital dentro de un apartamento en Madrid, como uno de tantos ejemplos, donde un número, no definido, de mujeres de diferentes países de Latinoamérica, comparten su territorio. El uso lícito de esa vivienda se reduce a la cama, que se comparte "A Bed Called Home" (Ramphel 1993). El acceso al espacio de la cama legítima para ellas mismas su territorio en la nueva ciudad, en el país desconocido.

"Me gusta el piso porque está en el centro y porque vivo con Mari y otras amigas. El apartamento no me gusta mucho, tampoco me gusta el barrio ya que a veces es conflictivo."

"Hay días, cuando todas estamos libres, que no tenemos que trabajar. En estos días somos cinco, pero sólo hay dos literas, entonces Mari y yo compartimos la cama. Incluso ha habido días que había más personas. Una vez, hace un par de meses atrás, necesitamos más dinero porque deje mi otro trabajo y otra chica también...y no tuvimos la plata para el alquiler... entonces, buscamos más gente..."

Warm Bed

Marisa Maza

Artist and Curator of the Project Exhibition

"...Mari says that she has 15 square meters... on the third floor of an old building. Well, the apartment is actually just a room, but we've divided it by a curtain. On one side we have the beds, a closet and something for our underwear, personal stuff and a mirror. Most of our clothes are under the bed in suitcases. There isn't room for everything. We share everything, even the beds."

"Cama caliente/warm bed" ¹ – rather than being a theory – is a testimonial of the social reality of emigration in Madrid, Spain, which in the era of globalization and neoliberalism, is replicated in each of the different societies and cultures of this century. These fragmented notes are the product of an interview that took place in the summer of 2007 in Madrid, in a centrally-located neighborhood, with a middle-aged immigrant tenant of Latino origin, who is trying to improve her family's financial situation but who still has no legal right to stay in Spain.

"Territories"

To reflect on migration is to think about "territories," their limitations and reconfigurations. Spaces are determined by social, financial, cultural and legal situations. It is these factors that elucidate the complexity of parallel habitats that appear clandestinely within an established society as a by-product of a state of necessity. "15 square meters" is the vital space inside a Madrid apartment, one of many examples in which an indefinite number of women from Latin American countries share their "territory." The illegal use of this dwelling comes down to a bed, one that is shared: "a Bed Called Home" (Ramphel 1993). Access to space on the bed legitimates the women's territory in the new city, in the unknown country.

"I like the apartment because it is centrally located and because I live with Mari and other friends. I don't like the apartment, nor the neighborhood because there is trouble sometimes."

"There are days when none of us have to work and then there are five of us but there are just two bunk beds. So I have to share the bed with Mari. There have also been days when there were even more people. A couple of months ago we needed money because I quit my other job, and so did another girl... we did not have enough money to pay the rent so we had to look for more people..."

El beneficio de conseguir su espacio conlleva el hecho de compartir la privacidad, rincón donde se tiene el derecho a recordar lo dejado. Posiblemente esté maquinado así para que nadie se sienta bien ni como en casa (su país). En este devenir los que llegan no quieren quedarse y los que están se retiran con sus familias a las afueras de la ciudad (Madrid) desde donde se requerirán diversos servicios uno de ellos será el de ejercer el papel de la "segunda madre".

"El piso no es mi casa. Pero sí me gusta tener un espacio mío fuera de la familia de donde trabajo, donde tengo mis cosas, donde puedo escuchar mi música, y donde hay personas de mi país. En la casa donde trabajo siempre me pueden decir que ya no me necesitan y ¿a dónde iré? Ya que sin papeles no hay seguridad..."

"La decoración y los muebles la mayor parte son míos. Algunas cosas me dieron otros amigos y lo demás lo compre todo en los mercados baratos. Por eso me siento más responsable del piso que las otras chicas que van y vienen. En mi apartamento no tengo mucha intimidad pero es mío. Tengo mis cosas allí y mis amigas."

Ellas pasan unas horas entre metros y autobuses recorriendo la geografía urbana viajando del olor a perfume caro, de los sonidos de zapatos de tacón sobre suelos de madera de roble a escaleras con olor/color a humedad y moho y a un espacio en el que moverse no es posible.

En este sin moverse la idea de volver a casa va palideciendo como un viejo recuerdo, difuminándose en el complejo sistema de percepción de imágenes. Al mismo tiempo va tomando color y definición de contraste un nuevo modelo.

"Vivo para mandarle dinero pero no puedo ahorrar casi nada. Es que la renta es mucho, y el metro y los gastos. Eso es lo que más me deprime."

"Como no tengo papeles no me puedo ir y si me voy es más difícil regresar. Tampoco tengo el dinero para el pasaje. Y tengo que trabajar. Es que mi familia depende de mí. Lo que quiero hacer es traer a mi hijo aquí. Para eso necesito papeles. Pero después no es tan difícil por lo de la unificación familiar. El tiempo pasa y mi hijo va creciendo. Para mí eso es lo peor que la parte más importante de su vida, infancia, no puedo estar con él, cuando me necesita"

"Mi vida me la había imaginado diferente no pensé que iba a estar sin papeles por tanto tiempo. Pensé que iba a ganar más dinero, tener más libertad económica, poder avanzar. Pero, no fue así. No pensé tampoco en quedarme y ahora sí. Creo que no hay otra opción."

Los límites del espacio físico están definidos muy claramente por sus contrapuestos lo interno frente a lo externo, dentro - fuera,

The privilege of having "space" entails sharing privacy, a corner where you have the right to remember what you left behind. These machinations may possibly have developed precisely to ensure that nobody feels "at home" here like they did in their own country. In this situation, those who have just arrived do not want to stay and those who are already here retire with their families to the suburbs outside Madrid, where their services are required, including them acting the role of "second mother."

"The apartment is not my home. But I do like having my own space outside of the family home where I work, a place where I can keep my personal belongings, listen to my own music and where there are people from my own country. There is also always a chance that I will lose my job, and where would I go then? Being illegal is not safe."

"The decoration and furniture are mostly mine. Some of the things were given to me by friends and the rest I bought in bargain shops. That's why I feel more responsibility towards the apartment than the other girls. I do not have a lot of privacy, but it is mine. My things are there and so are my friends."

The women spend hours in the subway and bus traveling across the urban geography going from the smell of expensive perfume, the sound of high-heeled shoes on wooden floors to damp smelling and moldy staircases and a space where they can barely move.

When you can barely move the idea of returning home fades like an old memory, blurring in the complex system of the perception of images. At the same time it takes on color and definition within a new model.

"I live to send them money, but I can't save anything. The rent is expensive, plus the subway and other expenses. This is what gets me really down."

"Because I have no legal permit to be here I can't leave and if I leave it is much more difficult to come back. I don't have money for the tickets either. And I have to work. My family depends on me. I want to bring my son here and that is why I need to be legal. Then everything would be easier because of the *unificación familiar* (law governing legalization of family members). Time is passing and my son is growing. That I can't be with him during the most important time of his life, during his childhood when he needs me the most, is the worst thing for me."

"I imagined my life differently. I didn't think I was going to be illegal for such a long time. I thought I was going to make more money, have more financial freedom and that I was going to make progress. But it didn't work out that way. I hadn't planned on staying here permanently and now I do. I don't think I have a choice."

privado - público, seguridad-inseguridad, familia-sin familia. En una situación de inmigración estas fronteras se constituyen con una lógica interna propia, la que regularmente está dirigida por el instinto de supervivencia.

“A veces las chicas salen y puedo quedarme sola en la casa mirando la tele y me gusta, así puedo desconectar. Bueno y hablar con mi hijo por teléfono desde el locutorio. Siento que este lugar es mi espacio, es donde puedo ser yo, sin que alguien me mire o critique, a demás sin “papeles” no hay seguridad y este es mi sitio.”

Diseñando como arquitectas, organizan su territorio que es más imaginario que real, marcando los límites donde se pueden crear e intentando convivir donde el espacio personal es para dos o más, si bien por suerte los sueños son de cada una. El no poder disponer de lugares, habituales en una casa usual, como son el salón, concebido como lugar de reuniones, o la cocina dónde se preparan los alimentos, hace que la vida comunitaria se vea reglamentada por los límites de esos “15 metros cuadrados” y sometida a sus múltiples funciones.

Este esbozo trazado en el espacio físico provoca y crea un nuevo significado en las relaciones sociales de convivencia internas que acaba proyectándose en las relaciones sociales externas. Aunque hay que tener en cuenta que el concepto de privacidad y espacio, en sus países de origen, cumplen una función diferente: la familia tiene derechos primarios sobre los miembros que la integran, comparten habitaciones, etc., mientras que la vida social transcurre en su mayor parte en la calle.

Debido a la delimitación física del espacio nacen nuevas estrategias de supervivencia como por ejemplo la búsqueda de compañeras que tengan diferentes horarios de trabajo y, en un caso ideal, que una salga de la casa en el momento que la otra se dirija a descansar.

“Normalmente es que no somos mas que tres que coincidimos con el mismo día libre, a veces los domingos sí y eso se pone complicado. Pero normalmente no. Todo el mundo tiene una llave y van y vienen.”

Las “segundas madres” gestoras del espacio social son las que reparten cariño y educan a sus hijos sino a los de los otros. Mientras mantienen el contacto con sus familias e hijos, al otro lado del Atlántico, por teléfono, cartas, paquetes..., etc. crean un nuevo vínculo familiar por el que mandar su cariño y compartir la educación de los hijos que no ven crecer aunque no dejan de estar presente en el día a día.

Para la “segunda madre” es difícil el poder explicar que todo lo que había soñado antes de su marcha no es fácil de conseguir, que posiblemente ni siquiera pueda llegar alcanzar: la pequeña tienda de ultramarinos, la peluquería de barrio, ser la modista de alguien famoso...por último, poder vivir “legalmente”, sin miedos,

The limits of physical space are clearly defined by opposites: the internal versus the external, inside versus outside, private versus public, safe versus unsafe, family versus without family. In a situation of immigration, these borders are constituted by an internal logic, which is often guided by the instinct of survival.

“Sometimes the girls go out and I can stay home alone watching television. I like that, I can tune out. I can also call my son from the telephone booth. I feel that this is my space, where I can be myself with nobody looking at or criticizing me. Besides, it is not safe without papers and this is my place.”

Designing like architects, they organize their territory which is more imaginary than real, marking limits wherever possible and trying to coexist where personal space is for two or more. Fortunately, their dreams still belong to each one them. The lack of common spaces usually found in a home, such as a living room or a kitchen where food is prepared means that communal life is determined by those “15 square meters” and is subjected to its multiple functions.

This boundary drawn in physical space provokes and creates new meaning in the social relationships of internal coexistence and ultimately has an impact on external social relationships. However we have to take into account that the concepts of privacy and space have a different function in their countries of origin: family, rather than the individuals that constitute it, is of primary importance; they share bedrooms and so forth, while social life takes place mostly outside the house.

Owing to the physical limitations of space, new survival strategies are born, such as the search for roommates with different work schedules and, in the best of cases, that one of them leaves the house when the other wants to rest.

“Usually no more than three of us have the same day off. Sometimes on Sundays it happens though and it gets complicated. Normally it doesn't though. Everyone has a key and comes and goes.”

The “second mothers” are managers of social space. They provide love and educate other people's children, not their own. At the same time, they maintain contact with their families and children on the other side of the Atlantic, by phone, mail or packages; they create new family bonds by sending their affection and sharing in the education of their children who they are not seeing grow up, although without giving up being present in their day-to-day existence.

It is difficult for the “second mother” to explain that everything she had dreamed of before leaving is hard to obtain, that she may never achieve it: the little grocery store, the neighborhood hair salon, becoming the stylist of someone famous and finally, being legal and living without the fear in this country. In the

en este país. Mientras tanto, reduce todos sus gastos a los mínimos para poder mandar cada mes, si es posible, una ayuda económica. Se la preguntará cómo se encuentra y de que manera vive. No obstante será complejo para los parientes imaginarse lo que significa su vida en el desconocido hábitat.

El esfuerzo por ahorrar cada mes la hace olvidarse de que, poco a poco, deja de ser la madre para convertirse en la “madre a distancia” y al mismo tiempo ejercer el papel que la sociedad en su tradición durante siglos había adjudicado al sexo masculino, el de mantener a la familia.

En algunos casos, debido a la escasa información de lo que ocurre allí, descubrirá demasiado tarde, que el dinero para la educación del niño, las medicinas, la manutención de los miembros familiares más allegados, desaparecía en las fiestas, bebidas o en otro tipo de intereses que no eran los acordados.

“En mi país no hay mucho trabajo y los salarios son muy bajos. Aquí mando dinero y toda la familia puede vivir de esto. Viven ocho personas mis padres, mi hijo, dos hermanas y sus hijos”

“Es que sabes, muchas veces me siento muy triste, por lo de mi hijo. El tiene 6 años y no lo he visto hace tiempo. Me deprimó mucho. Mari me ayuda. Ella tiene tres hijos y sufre también pero tiene un carácter más fuerte, más alegre.”

“Yo lo llamo una vez a la semana. Cuando hablamos él me cuenta sus cosas, de la escuela, de la familia, de sus amigos. Para él es normal que yo esté aquí, no conoce otra cosa. Es que me fui cuando era un bebe. Y no soy la única. Es que hay muchas personas como yo viviendo afuera. Creo que para mí es más difícil que para él. El tiene a mi familia, mi madre.”

“Mi mamá es ahora como la madre de mi hijo y ella siempre me dice que no podría vivir sin él a su lado. Que está muy apegada a él. Es muy complicado. Yo no puedo vivir allá porque no puedo trabajar y darle a mi hijo lo que necesita, como ir a la escuela.”

Actualmente nosotros, en nuestro espacio social, hemos olvidado que venimos de un país de emigrantes, la emigración no sólo ha tenido lugar más allá de nuestras fronteras sino que España ha sufrido un éxodo importante de las zonas rurales a las zonas urbanas, más tarde a las industrializadas en los años 60 y, en la actualidad, nuevamente se puede observar un movimiento neorrural. Desde nuestra integración en la Unión Europea nos hemos convertido en un país de inmigración, pero parece ser que no nos ha dado tiempo a asimilarlo.

“No conocí muchos españoles antes de venir son buena gente pero no son como nosotros. Nosotros compartimos más. Son diferentes. Piensan que son mejores. No te lo dicen pero yo lo siento así. Hay buena gente pero no sé, te tratan diferente.”

meantime, she reduces all expenses to a minimum to be able to send every month, if possible, some financial help. She will be asked how she is doing and how she is living. However, it will be complicated for her relatives back home to imagine what life means in the unknown habitat. The effort of saving every month makes her forget, little by little, and she abandons being the mother and becomes a “remote mother” instead. At the same time, she performs the role that traditional society has allocated to the masculine sex for centuries, i.e. to maintain the family.

In some cases, due to scarce information about what is happening back home, she finds out too late that money allocated for education, medicines and support for close relatives has disappeared in parties and drinking or some interests other than those agreed upon.

“There isn't a lot of work in my country and the salaries are very low. When I send money home, the entire family can live. Eight people, my parents, my son, two sisters and their children.”

“You know, sometimes I feel very sad about my son. He is 6 years old and I haven't seen him for a while. I get very depressed. Mari helps me in that respect because she has three children and she suffers as well, but she has a stronger and happier personality.”

“I call him once a week. When we speak he talks to me about his stuff, about school, family and his friends. To him it is normal that I am here because he does not know anything else. That is because there are a lot of people living like me. It is more difficult for me than for him. He has my family, my mother.”

“My mother is now like my son's mother and she always tells me that she couldn't live without him by her side. She is very attached to him. It is complicated. I can't live there because I have no job and cannot give him what he needs, like going to school.”

At present, in our social space, we have forgotten that we come from a country of emigrants. Emigration has not taken place solely beyond our national borders; Spain has undergone an important exodus from rural to urban areas and later in the 1960s, to the industrial areas. At present, we can observe a new movement back to the rural areas. Following our integration into the European Union, we have become a country of immigration, but it seems we have not had time to assimilate this new situation.

“Before coming here, I did not know many Spaniards. They are nice people, but not like us. We share more. They are different. They think they are better. They don't say this but I feel it. There are good people, but I don't know, they treat you differently.”

Algunos grupos de ultraderecha se manifiestan contra los emigrantes. Uno de sus defensores fue asesinado. Vimos imágenes de cómo uno de ellos golpeaba a una joven colombiana, una cámara del Metro desveló la agresión y pudo detenerse al culpable, pero muchas agresiones se esconden tras el miedo de las que habitan "ilegalmente", las "sin papeles", esas que son "segundas madres", las que recogen los tomates de invernaderos, las que hacen los trabajos que los españoles/as (franceses, alemanes, italianos, ingleses...) no quieren. Un mundo de supervivencia dentro del mundo de la opulencia y el despilfarro. Espacios precarios para seres en precario. Camas calientes para las "segundas madres" de los hijos de la opulencia.

"Mi trabajo no me gusta, la mujer me trata mal, siempre me critica. Es muy duro y pagan muy mal. Pero es mejor que el otro trabajo que tenía antes. Yo realmente quisiera trabajar por horas y tener varios trabajos pero eso es mas difícil sin papeles."

Los pasajes fraccionados de la entrevista nos aproximan a la realidad cotidiana y personal de una mujer. "Cama caliente" es una alegoría de la situación social y la administración económica del espacio/territorio donde se desarrollan complejos modelos de existencia en los cuales los propios actores regulan sus metros de libertad. El traslado de sus países de origen a las actuales residencias no sólo deja una estela de pérdidas sino que diseña caminos sembrados de pequeños hallazgos como la administración de su propia libertad de mujer, la posibilidad de crear otros vínculos sentimentales más allá de la religión, nacionalidad y cultura, que posiblemente, en su ámbito sociocultural, no hubieran sido posibles. En estos 15 metros cuadrados serán creadoras de su propio yo.

"Cama caliente" esboza los territorios que se mueven en un campo político-geográfico en los que mientras sus propietarios despojen y especulen con el espacio de las otras/os, no se conseguirán alianzas que nos enseñen a comprender las diferencias culturales, sociales y religiosas de los que llegan a "nuestra" ciudad.

Entrevista realizada con la colaboración de la Dra. Katrin Hansing, antropóloga y sub-directora del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad de Florida, EE.UU.

1. armario
2. *cama caliente*: consiste en utilizar sucesivamente la misma cama varias personas a lo largo del día y de la noche. Es una situación a la que se recurre en casos de extrema necesidad. Se suelen pagar sesenta euros (73.2 dólares) por una "cama caliente". Información de las ONG.
<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2004/08/16/hoy/negocios/9920.htm>

Some rightist groups protest against immigrants. One of the immigrants' supporters was killed. We saw images of a member of one of the rightist groups beating a Colombian lady. One of the subway cameras showed the aggression and they arrested the suspect. There is however much more aggression hiding in the fears of those living illegally; those with no work permit; those "second mothers;" and those who pick tomatoes and do the jobs that Spaniards (French, German, Italians, British) do not want to do. A world of survival in the middle of the world of opulence and waste. Precarious spaces for human beings in precarious situations. Warm beds for the "second mothers" of the sons of opulence.

"I do not like my job. The lady does not treat me well and she is always criticizing me. It is hard and they pay badly. But it's a better job than the one I had before. I would really like to work by the hour and have several jobs, but it is harder when you do not have a work permit."

The fractioned sentences of the interview bring us closer to the personal daily reality of a woman. "Warm bed" is an allegory for this specific social situation and the financial administration of space and territory where complex existence models develop and in which the actors themselves control their meters of freedom. The move from their countries of origin to their current residences not only leaves a trail of losses but it designs paths crowded with small finds such as the administration of their own "female" freedom, the possibility of creating other sentimental links beyond religion, nationality and culture, which possibly, in their own social and cultural environment, might not have been possible. In these 15 square meters they are the creators of their own selves.

"Warm bed" outlines the territories that are located in a political-geographical field. As long as the owners of these territories speculate with the space of the "others," there can be no alliances that could help us understand the cultural, social and religious differences of the new people in "our" city.

With the collaboration of Dr. Katrin Hansing, anthropologist and Associate Director of the Cuban Research Institute at Florida International University.

1. *Warm bed/cama caliente*: when several people successively use the same bed throughout the day and night. This is a situation resulting from cases of extreme need. The rate for a "warm bed" is about sixty euros or 73 dollars. Information from non profit agencies.
<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2004/08/16/hoy/negocios/9920.htm>